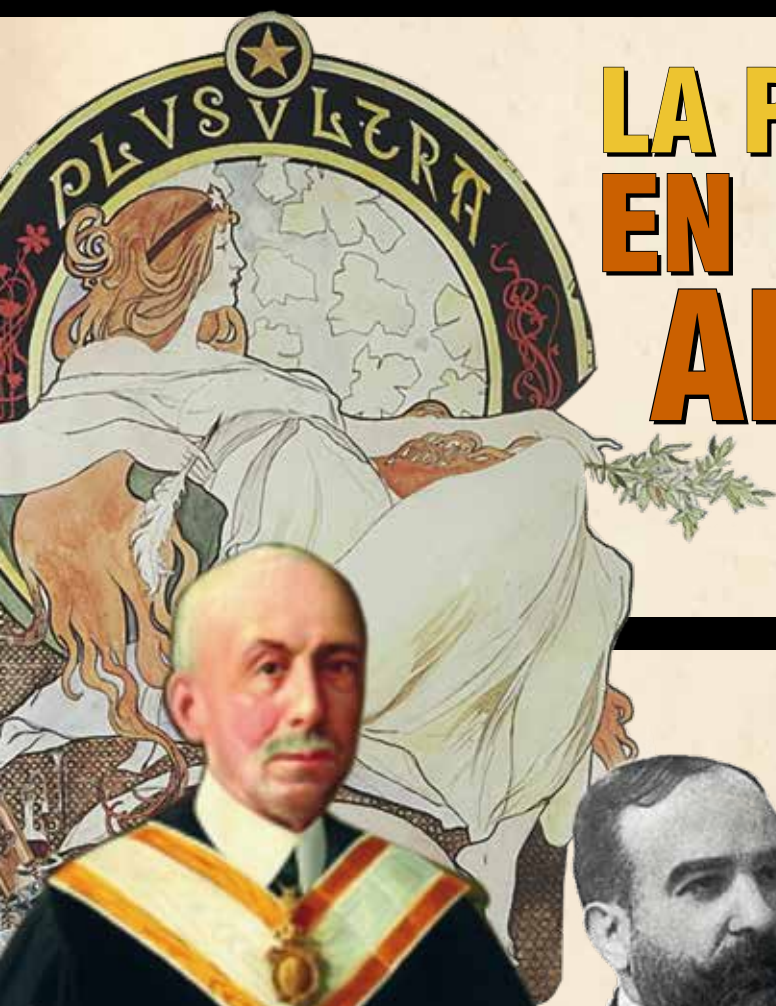


# CUADERNOS DE HISTORIA DE LA PEDIATRÍA ESPAÑOLA

Número 15 · Abril de 2018

## LA PEDIATRÍA EN ARAGÓN



**Grupo de Trabajo de  
Historia de la Pediatría  
y Documentación  
Pediátricas de la AEP**

**Víctor Manuel García Nieto  
José Ignacio de Arana Amurrio  
José Manuel Fernández Menéndez  
Juan José Fernández Teijeiro  
Pedro Gorrotxategi Gorrotxategi  
Fernando Ponte Hernando  
Miguel Ángel Zafra Anta  
Elena Alonso Lebrero**

Edita:

Asociación Española de Pediatría  
Aguirre, 1, bajo derecha, Madrid, 28009, Madrid

Diseño y maquetación:

angelgobierno@linealcreativos.com

Número 15

abril de 2018

ISBN: 978-84-09-02345-5

---

## ÍNDICE

# La pediatria en Aragón

|                                                                                                      |                |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|
| <b>Títulos de los Cuadernos de Historia de la Pediatría Española publicados previamente</b><br>..... | <b>Pág. 04</b> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|

### **Prólogo**

*María Gloria Bueno Lozano*

|       |                |
|-------|----------------|
| ..... | <b>Pág. 05</b> |
|-------|----------------|

### **Gerónimo Soriano y su obra pediátrica**

*José Ignacio de Arana*

|       |                |
|-------|----------------|
| ..... | <b>Pág. 08</b> |
|-------|----------------|

### **Patricio Borobio Díaz (1856-1929)**

#### **La visión integral del niño**

*Fernando Ponte*

|       |                |
|-------|----------------|
| ..... | <b>Pág. 16</b> |
|-------|----------------|

### **El Instituto Nipiológico de Barbastro**

*Miguel Labay Matías y Alberto Celaya Pérez*

|       |                |
|-------|----------------|
| ..... | <b>Pág. 26</b> |
|-------|----------------|

### **La obra de Manuel Bueno Sánchez**

*Jesús Fleta Zaragoza*

|       |                |
|-------|----------------|
| ..... | <b>Pág. 39</b> |
|-------|----------------|

# Títulos de los Cuadernos de Historia de la Pediatría Española publicados previamente

1. IV centenario de los libros de pediatría escritos por Luis Mercado y Francisco Pérez Cascales. 2011
2. El Dr. Juan Luis Morales y su obra “El niño en la cultura española”. 2011
3. La pediatría en Granada en las primeras décadas del siglo XX. 2012
4. En el centenario de la Sociedad de Pediatría de Madrid. 2012
5. El Profesor Suarez Perdiguero y la medicina del niño. 2013
6. Los albores de la psiquiatría infantil en España. 2013
7. En el centenario del primer congreso español de pediatría. 2014
8. Historia y significación de las Gotas de Leche en España. 2014
9. Retazos de la historia de la pediatría en Bilbao. 2015
10. El niño y los pediatras en la guerra civil española. 2015
11. Algunas notas sobre la historia de la pediatría en Valencia. 2016
12. Algunos aspectos de infectología pediátrica en el pasado. 2016
13. Retazos de la pediatría gallega. 2017
14. El niño enfermo en la pintura española y latinoamericana. 2017



# Prólogo

**M<sup>a</sup> Gloria Bueno Lozano**

Prof. Titular de Pediatría

Universidad de Zaragoza

Endocrinología Pediátrica

HCU Lozano Blesa de Zaragoza

Grupo GENUD. Universidad de Zaragoza

Sociedad de Pediatría de Aragón, La Rioja y Soria

Según define el diccionario de la Real Academia, hacer historia es adquirir la importancia necesaria como para ser recordado. Ese es el caso de los personajes a los que se refiere este decimoquinto Cuaderno de Historia de La Pediatría Española, magnífica iniciativa creada hace ya algunos años por el Grupo de Historia y Documentación Pediátricas de la AEP diligentemente coordinado por D. Victor Manuel García Nieto.

Considero un privilegio, al mismo tiempo que me causa una gran emoción, el intervenir en este prólogo que precede a la mención de algunas de las figuras más significativas de la Pediatría en Aragón. El objetivo de estas publicaciones periódicas es el de recoger el máximo número de datos y documentos que reflejen fielmente la Pediatría científica de nuestro país. Se persigue una doble finalidad: que no pasen al olvido y que despierten en los jóvenes pediatras el interés por sus antecesores. Estas expectativas seguro se cumplirán al final de la lectura de los cuatro capítulos que integran este cuaderno.

En el primero de ellos, D. José Ignacio de Arana glosa a la perfección la obra y lo que se conoce de la biografía de Gerónimo Soriano, médico turolense del siglo XVI, considerado como el fundador de la especialidad de Pediatría. Tres siglos antes de que existiera dicha especialidad como tal, su labor destaca por su generosidad para con los más desfavorecidos como lo refleja el hecho de que fue el fundador de un humilde Hospital en Teruel

donde atendía a todo aquél niño que no tuviera quién lo cuidara. Escribió el considerado como uno de los primeros tratados de pediatría (*Methodo y orden de curar las enfermedades de los niños*) donde se describen de forma minuciosa los remedios más utilizados para sanar las enfermedades más frecuentes “*de los que no saben quejarse bien ni decir lo que les hace mal*” tal y como él mismo llamó a los niños. Resulta encomiable observar cómo el autor del artículo realiza un detallado resumen sobre los tratamientos utilizados para vómitos, diarreas y tos en aquellos tiempos. Hay que decir que muchos de ellos siguen aún vigentes en la actualidad. En el Teruel natal de Gerónimo Soriano se le sigue recordando por su bondad y su buen hacer con una calle que lleva su nombre. Una de las actividades científicas anuales de la Sociedad Regional de Aragón, La Rioja y Soria lleva su nombre: “Memorial Gerónimo Soriano”. Durante su celebración se incluye, en su recuerdo, el acto de entrega de un premio de Cooperación Internacional dirigido a la Infancia.

En el segundo capítulo, D. Fernando Ponte nos transporta al siglo XIX relatando de forma excepcional como Patricio Borobio Díaz (1856-1929) fue un médico gallego que se convirtió en aragonés de adopción al conseguir la primera Cátedra de Enfermedades de la Infancia en Zaragoza. Tal y como señala el autor del capítulo, la reina regente, María Cristina de Habsburgo y Lorena tuvo a bien firmar el R.D. de 16 de septiembre de 1886 en el que se diseñaban los nuevos planes de estudio de Medicina que separaban finalmente las

enseñanzas de Obstetricia y Ginecología y la de Enfermedades de la Infancia. Resulta curioso leer como la labor profesional del Dr. Borobio Díaz pasó por la Medicina Legal y la Sanidad Militar antes de llegar a los niños. Esto refleja la amplia formación de los médicos de aquel entonces, impenable en la medicina actual. El Dr. Borobio Díaz se integró perfectamente en la sociedad aragonesa de aquel entonces, llegando a ostentar todo tipo de cargos: desde ser decano de la Facultad de Medicina, director de Clínicas, del Colegio Oficial de Médicos, Presidente de la Academia Médico-Quirúrgica aragonesa, Director del Sanatorio de niños tuberculosos, Presidente del Ateneo de Zaragoza, entre otros. Su dedicación a la infancia fue tal que llegó a ser hasta Presidente de los Boy-Scouts. Desde su cargo de Decano de la Facultad de Medicina Borobio publicó *Anales de la Facultad de Medicina de Zaragoza*, importante documentación para la medicina aragonesa. Su figura ha sido un ejemplo de versatilidad profesional y sus artículos reflejan un profundo conocimiento en semiología clínica digno de pasar a la historia de la medicina.

En el tercer capítulo, Miguel Labay Matías y Alberto Celaya Pérez ponen en relevancia una vez más a la figura del doctor Andrés Martínez Vargas (1861- 1948), nacido en Barbastro, y que es considerado como el iniciador de la Pediatría moderna en nuestro país. No en vano destacó por su formación internacional en Estados Unidos, bajo la dirección de Abraham Jacobi. Dominaba varias lenguas: inglés, francés, alemán, italiano y el ruso de tal forma que fue el primer pediatra español que publicó un artículo médico en una revista de EEUU. Dirigió la cátedra de Granada y posteriormente la de Barcelona donde fue muy querido y respetado por sus alumnos. Siempre se le recordará como fundador de la Sociedad Española de Pediatría (1912), antecesora de la actual Asociación Española de Pediatría. Fue el fundador

del Instituto Nipiológico de Barbastro que tuvo un papel determinante en la disminución de la mortalidad infantil de aquel entonces. Esta iniciativa surgió gracias a su amistad con el médico italiano Cacace, con el que compartió su afán de proteger y educar a padres y niños e instruirlos en el cuidado de los más vulnerables: los de edades por debajo de dos años. El éxito de dicha institución tuvo repercusión tanto a nivel nacional como internacional con la creación de institutos similares en muy diversas áreas geográficas. Recientemente nuestra Sociedad Regional ha celebrado el centenario de la creación del Instituto Nipiológico de Barbastro con actividades en memoria de su fundador el cual, aunque ejerciendo su profesión en Barcelona, nunca renunció a su Aragón natal.

Y por fin, el último capítulo, escrito de forma entrañable por el Dr. Jesús Fleta Zaragoza, hace referencia a Manuel Bueno Sánchez (1933-2016), pediatra y Catedrático de Pediatría en la Universidad de Zaragoza recientemente desaparecido. Él nunca hubiera imaginado compartir páginas con personajes tan ilustres para la Pediatría Aragonesa; lo hubiera considerado un privilegio. Compartió con todos ellos su vocación por la pediatría y su interés por la infancia en el sentido más amplio de la palabra. Su vocación le llevó a ejercer su labor profesional en varios áreas de la geografía española, todos los cuales le marcaron y a los que siempre llevó en el corazón. En Zaragoza asentó su corazón hace ya muchos años. Tuvo un gran interés en resaltar lo que aportaba la Pediatría a otras especialidades y para ello mantuvo un estrecho contacto con los responsables de este área de conocimiento del resto del país. Siempre se sintió orgulloso de todos sus colaboradores, o “discípulos” como él les llamaba. Formó parte de un período de la Pediatría española reciente en el que era muy importante crear “escuela” entendiendo como tal a una forma de transmitir el conocimiento de una forma

perdurable en el tiempo. Las cosas han cambiado mucho desde entonces. Agradezco con profunda emoción al Dr. Jesús Fleta sus palabras y el recuerdo realizado a D. Manuel Bueno Fajardo, mi abuelo.

Quede aquí y así un breve resumen de lo que pueden encontrar en esta obra. Deléitense en su lectura aquellos que como

yo, aún tienen en su memoria a muchos de sus protagonistas. Pero espero que disfruten también los más jóvenes, porque el conocimiento de nuestras raíces es imprescindible para a ser mejores pediatras y también personas. Tal y como dijo Séneca: "Hace falta toda una vida para aprender a vivir". Vayan aquí cuatro de ellas.



# Gerónimo Soriano y su obra pediátrica

José Ignacio de Arana Amurrio

De la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas

Una de las frases más sentidas de los hombres de ciencia y los filósofos del Renacimiento era la siguiente: "Nosotros vemos más lejos que nuestros predecesores, pero sólo porque somos enanos subidos a los hombros de unos gigantes". Con estas palabras reconocían que tenían contraída una deuda impagable hacia los que antes que ellos habían transitado los mismos caminos de inquietud intelectual. En el caso de la pediatría, uno de esos gigantes es el libro *Methodo y orden de curar las enfermedades de los niños* del doctor Gerónimo

Soriano, publicado el año 1600 (figura 1). Gerónimo Soriano fue un hombre de su tiempo, renacentista en lo que esto significa de buceador en las fuentes del clasicismo pero sólo para extraer de ellas lo perdurable y sobre esa base levantar los cimientos y todo el edificio de un nuevo saber o, por mejor decirlo, de un nuevo entender.

Este libro es uno de los primeros que se publican en España dedicado exclusivamente a la medicina infantil pues casi todos los anteriores trataban del niño enfermo cuando lo hacían de las madres o como parte accesoria en textos que se ocupan de medicina y cirugía de los individuos adultos. Se hicieron de él varias ediciones a lo largo de los siguientes cien años y fue una obra consultada por todos los médicos españoles que de un modo u otro se relacionaban con pacientes infantiles aun cuando tal especialidad no existiera y tardara en hacerlo casi tres siglos más.

De su autor, el doctor Soriano, no se conocen demasiados datos biográficos e incluso esos pocos son un tanto confusos (figura 2). Se piensa que nació en Teruel en 1575 por lo que la obra que comentamos la escribiría a la edad de veinticinco años, muy precoz para la erudición que demuestra en ella que parece corresponder a un médico mucho más experimentado; además, en un punto del texto habla él mismo de "cuarenta años de ejercer la profesión médica". Así pues, y si tenemos en cuenta que por entonces los estudios de medicina eran muy prolongados, hemos de concluir que ese dato que aportan sus biógrafos es erróneo. Ejerció, eso sí es



Figura 1.  
Portada del libro de Gerónimo Soriano, 1600



seguro, en Zaragoza, Valencia y en Teruel. En las dos primeras ciudades existían importantes facultades de Medicina dentro de sus universidades, y es muy posible que Soriano desarrollase en ellas alguna labor docente puesto que en el libro, a la hora de comentar cada enfermedad y cada remedio, lo hace con un estilo -scholia- muy universitario, lleno de referencias a los textos clásicos de la medicina, cotejando sus propias afirmaciones con la autoridad de Hipócrates, Galeno, Avicena y todos los demás autores tenidos por canónicos.

También se sabe, por referencias escritas de alguno de sus contemporáneos, que fue el introductor en el ejercicio médico diario de prácticas muy populares que han llegado casi sin variación hasta nuestro ayer más inmediato y siguen vigentes en algunos ámbitos familiares. Como ejemplo más significado, la costumbre de poner luces rojas e incluso cubrir las ventanas con papeles o telas de ese color cuando el niño padece una enfermedad eruptiva, muy especialmente el sarampión, pues “así brota mejor el sarpullido”.

Sin embargo, es muy poco lo que sabemos seguro de su biografía. Natural de Teruel, ciudad en la que luego ejercería casi toda su vida profesional, estudió o amplió estudios en Valencia y publicó esta obra fundamental en Zaragoza, todas ellas ciudades del entonces reino de Aragón. El libro, a la usanza de la época, está *dirigido*, esto es, dedicado y puesto bajo la protección y el mecenazgo del Muy Ilustre Señor Gaspar Pedro, cuyo escudo aparece en la portada, “caballero nobilísimo habitante de dicha ciudad [Teruel].” En esa dedicatoria, y por mano del propio autor, podemos encontrar los motivos que le indujeron a su publicación: “... y deseando alcanzar amigos, y nombre, he determinado condescender con las persuasiones de algunos, que con las cartas me han solicitado que sacase a la luz este tratadillo del Método de curar las enfermedades de los

niños. De suerte que me arrojo y aventuro a obedecerles, para obligarles a que no me nieguen su amistad: también para que mi nombre y crédito pase adelante”.

He destacado intencionadamente estas palabras para que se vea que aun en el ánimo de quien durante toda su vida hizo gala de humildad, cabe un ápice de deseo de perpetuar su nombre; algo connatural en cualquiera que realiza un trabajo que sabe importante y más si es innovador.

Poco más es lo que se conoce con certeza de la vida y la obra de Gerónimo Soriano. Sí nos consta que en el año 1595 había publicado en Madrid otra obra titulada *Libro de experimentos médicos, fáciles y verdaderos, recopilados de varios autores* que dirige en este caso nada menos que a los santos mártires y curadores san Cosme y san Damián. Este libro es, como ya se anuncia en su mismo título, un centón en el que se recogen conocimientos de otros autores, pero reúne dos características que lo singularizan. La primera es que está escrito en lengua vulgar castellana y no en latín como se acostumbraba hasta entonces para los textos médicos; y el autor razona esta decisión, que sabe va a ser discu-

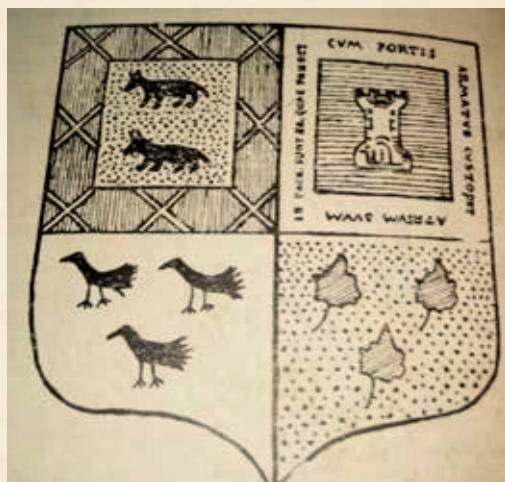


Figura 2.  
Escudo de los Soriano

tida por los letrados de su época, trayendo a colación el argumento de que otros grandes médicos y divulgadores hicieron antes lo mismo en sus respectivos idiomas: Galeno, Vuecherio, Tiraranto, Leonardo, Falopio, etc. Se trata, pues, de una de las primeras obras científicas escritas en nuestro idioma, un idioma ya riquísimo como en el mismo tiempo estaban demostrando los creadores de nuestra mejor literatura con Cervantes a la cabeza de todos ellos. La segunda de las características que me interesa destacar en estos *Experimentos* es su confesada vocación de ser una obra útil no sólo a los médicos sino a personas ajenas a la profesión de esta ciencia; un libro, por lo tanto, eminentemente práctico y divulgador. Estas son las palabras del autor en su prólogo: “El médico que de ello se quiera aprovechar, si fuera docto, hallará que están compuestos con arte y método y alcanzará la ocasión y tiempo para haberse de valer y aprovechar de ellos. Los que no fuesen médicos, si la necesidad fuere tal y lo pidiese, podrán ponerlos por obra. Ad-

vierto, empero, como cristiano, aconsejo que, si oportunidad hubiese, tomen parecer de médico docto y cristiano, para que, con mayor seguridad y oportunidad mejor, se aproveche de los experimentos (...)” Es decir, nos encontramos ante algo así como un manual de primeros auxilios pero riguroso en cuanto al origen y la exposición de los remedios en él expresados.

Lo demás que conocemos de la trayectoria vital de Soriano entra de lleno en el campo del panegírico y no tiene base documental aunque no por ello, según creo, deba omitirse cuando tratamos de hacernos una idea de la personalidad de nuestro



Figura 3. Portada del Libro de comadres del siglo XVI de Damián Carbone

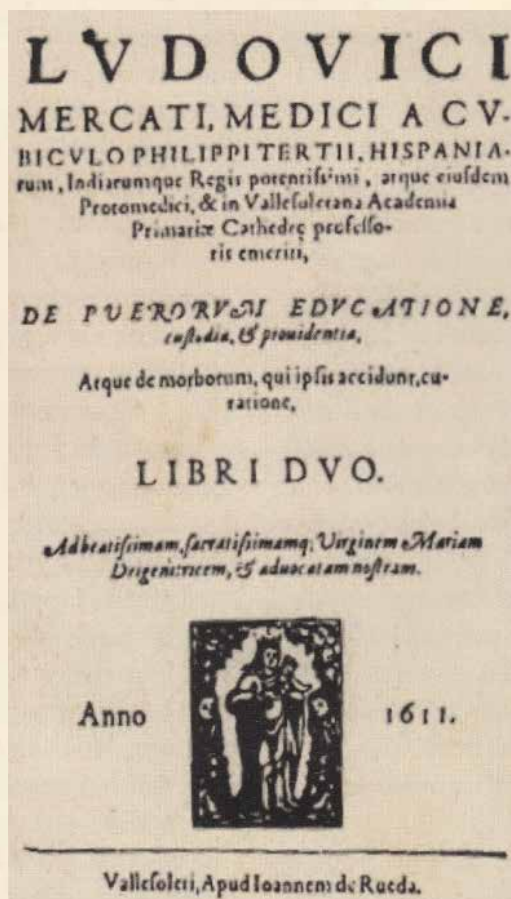


Figura 4. Primera edición del Libro de Luis Mercado, 1611

autor. En la edición que de la obra *Methodo y orden de curar las enfermedades de los niños* hizo la Real Academia de Medicina en 1929 se incluyen unas notas del doctor Miguel Granell, contemporáneo casi de Soriano, en las que se refieren algunos datos de esa opinión que era generalizada en el reino aragonés a los pocos años del fallecimiento de nuestro médico. Dice que en la ciudad de Teruel se le conocía como Señor san Jerónimo por la bondad de su carácter y la misericordia que mostraba en su quehacer médico. De joven ya había demostrado sus cualidades intelectuales y su amor por los niños, por lo que se fijó en él un rico y noble turolense -quizá aquel don Gaspar Pedro al que años después dedicará su obra- que le pagó los estudios de médico.

Nada más obtener su licenciatura en Cirugía Mayor se instaló en Teruel y abrió una consulta gratuita para niños y fundó un pequeño y humilde hospital para los niños que precisaran mayores cuidados o no tuvieran quien les atendiera en sus domicilios. El doctor Granell, recoge testimonios de habitantes de Teruel y de su alfoz que demuestran aquellas cualidades de Soriano: su permanente dedicación a la infancia enferma; su desprendimiento de intereses económicos, algo muy llamativo en un médico para la mentalidad social de su época; la aplicación de remedios innovadores como algunos de los que luego hemos de citar; su lucha contra el curanderismo

que en el medio rural, pero también en el urbano, de aquellos siglos se ocupaba en la mayor parte de la atención a los enfermos, tanto por la carencia de médicos fuera de las grandes ciudades como por la imposibilidad de la mayoría de los pacientes para pagar los altos honorarios que los pocos existentes les exigían.

El profesor Sánchez Granjel no duda en afirmar que la Pediatría alcanza su definitiva constitución como saber médico independiente en la obra de Soriano y concretamente en su *Methodo*.

Con la llegada del Renacimiento a España, Damián Carbón (figura 3), Pedro Díaz de Toledo, Luis Lobera de Avila y Luis Mercado (figuras 4 y 5) publican algunas obras



Figura 5. Supuesto retrato de Luis Mercado. Retrato de un médico. El Greco 1598. Museo del Prado, Madrid



médicas con referencias a enfermedades infantiles, aunque apenas son repetición de los conocimientos ya explicados por autores extranjeros y siguen haciendo referencia al niño como un individuo secundario dentro de la sociedad. Pocos años después de la primera edición del *Methodo* se editarán en España otras obras también importantes ya con claro y definido matiz pediátrico. Son sus autores Cristóbal Pérez Herrera, Francisco Pérez Cascales (figura 6), Juan Gallego Benítez de la Serna, médico de cámara de Felipe III, y Juan Gutiérrez de Godoy, autor este último del sugestivo título *Tres discursos para probar que están obligadas a criar sus hijos a sus pechos todas las madres, quando tienen buena salud*, cuestión que vuelve a estar de actualidad.

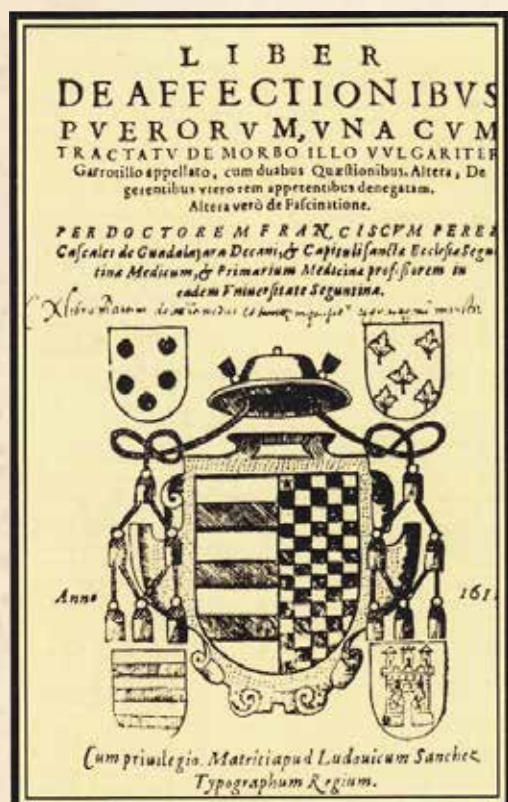


Figura 6. Primera edición del Libro de Francisco Pérez Cascales, 1611

La obra *Methodo y orden de curar las enfermedades de los niños* aporta al lector, junto con divertidas y hasta espeluznantes actitudes terapéuticas que hoy repugnarían la conciencia de cualquier pediatra, muchos hallazgos verdaderamente novedosos para su época que han seguido siendo utilizados con eficacia hasta la nuestra. No me resisto a citar algunas de las aportaciones de Soriano a lo largo de los más de treinta capítulos de su libro. Vamos a encontrar, desde luego, muchos datos que hoy nos resultan disparatados y jocosos pero que entonces, al finalizar el siglo XVI, manifestaban un amplio a la vez que detallado conocimiento de los recursos con los que contaba la medicina y su ajustada aplicación a las características del niño enfermo o del niño en general, con sus peculiaridades fisiológicas que le hacen tan diferente del adulto. Pero entre tratamientos y recetas absolutamente superados por el paso del tiempo y los avances científicos sobrevenidos en ese transcurso, nos toparemos con intuiciones y hallazgos en verdad sorprendentes que no han perdido un ápice de su valor médico.

Así, en el tratamiento de las cámaras, o sea, de la diarrea, Soriano establece como pauta esencial el ayuno durante varias horas, suprimiendo por completo la leche de la alimentación “para que no se cuaje en el estómago”. Esta pausa de ayuno en las diarreas agudas, administrando mientras tanto sólo líquidos con azúcares y sales minerales, es hoy una norma universalmente aceptada por la pediatría y que por sí sola ha conseguido resolver la mayoría de los procesos gastrointestinales infantiles.

Pone en acertada relación la existencia en el niño pequeño de “costra láctea” en el cuero cabelludo con el posterior desarrollo de eczemas, lo que hoy denominados “dermatitis atópica”.

Para las llagas en la mucosa de la boca, tan frecuentes en la infancia, recomienda



bebidas frías que producen un cierto grado de anestesia local, así como la miel que todavía forma parte de algunos preparados farmacéuticos para esta dolencia.

Distingue perfectamente los distintos tipos de convulsiones que puede presentar un niño y el diferente pronóstico de cada una: convulsiones por fiebre -gota coral-, espasmos del sollozo -pasma-, tetania, epilepsia y convulsiones en el curso de una meningitis. En cuanto a la epilepsia, tenida durante siglos por un mal "sagrado", Soriano intuye que en su origen hay factores familiares hereditarios.

Señala con exactitud las causas del ronquido y la dificultad respiratoria durante el sueño debidas a obstrucciones en la nasofaringe. Establece la distinción entre las distintas clases de parásitos intestinales y los relaciona con su sintomatología. Habla de la consunción o distrofia como causada por errores de la nutrición y aconseja regular la alimentación y vigilar su calidad y cantidad.

Frente a todos los anteriores aciertos veamos algunos otros remedios propugnados en el mismo libro, ejecutados así por los mejores médicos europeos y enseñados en las más prestigiosas universidades. Incluso hemos de añadir en favor de Gerónimo Soriano que, después de exponer el remedio generalmente aceptado, se permite expresar sus dudas sobre su auténtico beneficio e intenta suavizar su aplicación reduciendo dosis, acortando plazos o sugiriendo matices al administrarlos.

Para el tratamiento de la epilepsia propone colgar del cuello del niño esmeraldas, reputadas como curativas desde san Alberto Magno, o un saquito con raíz de peonía; y también, polvos de casco de asno colocados en una sortija. Métodos, bien se comprende, totalmente ineficaces, pero al menos no tan dañinos como el propugnado en esa misma época por los

médicos venecianos consistente en aplicar carbones encendidos sobre la nuca del niño cuando se pensaba que podía haber heredado la enfermedad.

Para ayudar a la dentición, siguiendo en esto a Galeno, hay que untar las encías con un poco de mantequilla mezclada con miel.

En caso de que el niño padezca estreñimiento se utilizarán calas introducidas por el ano hasta una longitud de un dedo. El material de esas calas es variado: pueden ser de miel mezclada con aceite, de raíces de col o de lirio y, "con muy notable provecho", de polvos de estiércol de ratas mezclados con sebo de cabrón. Asimismo y como complemento de lo anterior, se darán friegas sobre el abdomen con miel poniendo luego sobre el ombligo un trozo de lana impregnada en aceite y hiel de vaca.

Si la enfermedad que padece el niño es de tos y flemas que le dificultan la respiración, he aquí el remedio: "Primeramente le echarán desde dos palmos de alto sobre la cabeza agua caliente, de tal manera que dure esto cosa de media hora; entre tanto que lo hacen, harás que en la boca tenga un poco de miel. Hecho esto, le meterás dentro de la boca una pluma mojada en aceite de almendras dulces, o los dedos, y dentro le darás con ellos e irritarás, y moverás a que vomite algo de los humores de que abunda, gruesos y pegajosos, y procurarás que los escupa, y así convalecerá." Y el detalle de Soriano: Una vez acabado de echar el agua caliente sobre la cabeza del chiquillo hay que secarlo muy bien y abrigoarle la cabeza para que no se resfríe de nuevo.

Para las supuraciones de oído recomienda introducir en ellos unas hebras de lana o de algodón impregnadas en miel, vino y azafrán. Si el niño tuviera intenso dolor de oídos se le instilarán unas gotas de aceite en que hayan cocido orégano y mirra.

En las conjuntivitis pueden utilizarse los lavados de ojos con leche de mujer o, en su defecto, con un cocimiento de manzanilla y albahaca. Es también útil el zumo de zarzamora.

En caso de fiebre, Soriano indica -otra importante innovación de nuestro autor- que se le bañe y se le ofrezcan abundantes líquidos azucarados para beber. Ambas medidas siguen siendo altamente recomendables.

El meteorismo y los cólicos del lactante -*retorcijones* de barriga- también ocupan su atención aconsejando que se le dé a beber infusión de manzanilla y se apliquen sobre el vientre suaves friegas con un paño empapado en agua caliente o en aceite.

En caso de vejiguillas o viruelas -sin que en aquel tiempo se supiera distinguir bien entre dos enfermedades tan diferentes como la viruela y la varicela- es necesario conseguir que esas lesiones “maduren”, y para ello “poner al niño desnudo al vapor caliente de un cocimiento hecho de higos secos, de manzanilla, de pasas, de trigo, de dátiles bien maduros, de simiente de malvavisco y de lino.” Después de “madurar”, si no se rompen espontáneamente se abrirán una a una con una aguja de oro o de plata limpiándolas luego con un lienzo suave.

En las inflamaciones de los testículos e hidroceles se pondrá sobre ellos un emplasto de cebada cocida en agua y vinagre y además se untará alrededor con aceite de membrillos. En las hernias inguinales y escrotales lo primero es reducirlas manualmente tumbando al niño con las piernas más altas que el cuerpo; luego se pone un emplasto de los que en el libro se señalan varios tipos.

Si el niño llora por las noches y no puede dormir es urgente “dar orden de que la nodriza se corrija y enmiende la leche o que le muden a otra.” Si esto no fuera

suficiente, se dará al niño un poco de jara-be de adormidera [opio] junto con agua de lechugas. Si se demuestra que por lo que llora es por hambre, se le aportará “algún caldillo hecho de capón o de gallina o de perdiz, cocida con buen carnero, y que la nodriza coma de lo mismo; las yemas de huevo con azúcar muy blandas son buenísimas.”

Para los vómitos infantiles: “Toma unos pocos de cominos y harás que la nodriza los masque y con ellos le aliente al niño en la boca, y con su lengua le eche unos poquillos en su boquilla.”

Las escoceduras provocadas “por la mordacidad y acrimonia” de la orina pueden tratarse con emplastos de harina de cebada y de lentejas o con agua de rosas. De forma simultánea, la nodriza deberá prescindir en su dieta de salazones, pescado, aceitunas y “cosas empimentadas”, bebiendo sólo vino bueno y bien aguada.

Con el fin de evitar que aparezca en los niños estrabismo -bizquera o vista vuelta en el vocabulario de Soriano- se debe poner la cuna en tal posición que le dé la luz “derechamente de medio en medio entre los ojos y no de lado o a parte que haya de volver y torcer el niño los ojos.” Pero si comenzase a manifestarse la bizquera “pondrás la cuna de modo que tenga la luz a la parte contraria a la que ha comenzado a tomar el vicio, para que le sea forzoso volver la vista de aquella a do declinaba el defecto.” Y advierte que “no les dejen llevar de chiquillos largo el cabello; porque dejándoseles hasta la mitad de la frente y sobre las cejas, para querer verlo pueden tomar el vicio.”

Si algo llena hoy las publicaciones médicas son los trabajos que se refieren al aparentemente nuevo concepto de la “medicina basada en la evidencia”. Nuevo sólo en su terminología puesto que su presencia en el quehacer médico ha sido constante de un modo u otro en toda la

historia. Lo que hoy son los datos obtenidos de macroestadísticas y metaanálisis lo fueron antes los patrones dictados por los grandes médicos de la Antigüedad clásica.

En la obra de Soriano a esto se le denomina *schollia*; la continua referencia a esas normas tenidas por canónicas no falta en ninguno de los capítulos de este libro. Pero Soriano se permite la licencia de improvisar de acuerdo con su propia y personalísima experiencia, aun cuando eso suponga discrepar de aquel magisterio.

El libro está lleno de pequeños detalles en los que el médico turolense se deja llevar por su personal forma de entender las características del niño enfermo y nos advierte que aun cuando los más sabios doctores dictan un tratamiento, él recomienda otro igualmente eficaz, a veces algo menos, pero que, por ejemplo, molestará en menor medida al pequeño paciente.

Para terminar, nada mejor que recoger las palabras con que el mismo autor cierra el capítulo XXXV de su obra.

“A muchas otras enfermedades están sujetos los niños, de las cuales el autor, con su intención de brevedad, no ha tocado cosa, contentándose con las dichas como más ordinarias. Pero yo trataré de algunas que también son muy comunes para que (...) no falte cosa alguna para favorecerles,

principalmente a los que no saben quejarse bien ni decir lo que les hace mal.”

## Bibliografía

- de Arana Amurrio, JI. Evolución de los saberes pediátricos en España desde el tratado de Gerónimo Soriano. Cuatro siglos de historia. En: XXIX Congreso Nacional Ordinario de la Asociación Española de Pediatría. Santa Cruz de Tenerife. 2000
- de Arana Amurrio, JI. *Historias curiosas de la medicina*. Madrid: Espasa Calpe 1994
- de Arana Amurrio, JI. Prólogo a *Methodo y orden de curar las enfermedades de los niños* (Edición facsímil de la de 1600). Edición para el XXIX Congreso Nacional Ordinario de la Asociación Española de Pediatría. Santa Cruz de Tenerife, 2000
- López Piñero JM, Brines Solanes J. *Historia de la pediatría*. Valencia: Albatros 2009
- Sánchez Granjel, L. *Historia de la pediatría española*. Salamanca: Universidad de Salamanca 1965



# Patricio Borobio Díaz (1856-1929). La visión integral del niño

**Fernando J. Ponte Hernando.**

MD. PhD. Grupo de Historia de la Pediatría. A.E.P. Profesor de Historia de la Ciencia. Facultad de Medicina. Departamento de Filosofía y Antropología. Universidad de Santiago de Compostela S. de Pediatría. G.G.I. Complejo Hospitalario Universitario de Santiago.

Acudir a un Congreso de Pediatría a Zaragoza a hablar o escribir de Patricio Borobio Díaz, que llenó toda una época de la sociedad zaragozana, no deja de ser un atrevimiento. Máxime existiendo hace casi un cuarto de siglo, una completa tesis doctoral sobre el personaje, su vida y obra, cuál es la de la Doctora D<sup>a</sup> María Nieves Martín Espíldora.

Por ello intentaremos, modestamente, discurrir por las *líneas de fuga* del tema, en un intento de aportar alguna novedad sobre el particular y no reiterarnos más que lo imprescindible en cuestiones ya contempladas en tan estimable trabajo.

Patricio Borobio Díaz fue hijo de Regino Borobio Acebes, de Almenar, provincia de Soria; Oficial 1<sup>o</sup> del Ayuntamiento de

Santiago de Compostela, que llegaría a Secretario de la Corporación, con los alcaldes Gerardo Jeremías y Devesa, catedrático de Cirugía, y Ramón Sanjurjo Pardiñas, Marqués de Casa Pardiñas; y de su esposa, gallega, Juana Díaz. Vivieron en la Puerta de la Peña nº 4<sup>1</sup>, a escasos metros de la colosal iglesia de San Martín Pinario y de la catedral.

Sus hermanos fueron: Consuelo, Ambrosio, el mayor, sacerdote, párroco de San Bartolomé en Pontevedra y de San Andrés en Santiago; y Fructuoso, que murió joven.

Después de estudiar en el Instituto compostelano, en el que consiguió el Premio extraordinario en la sección de Letras<sup>2</sup> en junio de 1871, ingresó en la Facultad de Medicina de la ciudad del Apóstol en septiembre de ese mismo año. En el primer curso o preparatorio, común con otras carreras, compitió con el futuro sabio farmacéutico, académico y rector de la Universidad Central, José Rodríguez Carracido, por los premios de Física y de Química, obteniéndolo los dos alumnos por decisión del tribunal, e Historia Natural que ganó Borobio, quedando para Carracido el accésit<sup>3</sup>.

Con un expediente de 15 matrículas de honor, 3 accésits<sup>4</sup>, 2 sobresalientes y un notable, de un total de 22 asignaturas, obtuvo el Premio Extraordinario de Licenciatura el 29 de septiembre de 1877<sup>5</sup> y se doctoró en junio de 1878 en Madrid con el trabajo: *La célula*



Fig. 1.

Revista de Sanidad Militar, 15 de marzo de 1918<sup>39</sup>.

como centro de la actividad fisiológica y patológica<sup>6</sup>. Se trata de un trabajo manuscrito de doctorado de 92 páginas, en cuartilla, con algún matiz vitalista, aunque demuestra que conoce los trabajos de Rokitsky, contiene una serie de reflexiones de escasa originalidad, siguiendo la Patología celular de Virchow, que llevaba ya tiempo vigente. No obstante consiguió la calificación de Sobresaliente y Premio extraordinario<sup>7</sup>

Obtuvo el primer puesto en la oposición a la cátedra de Medicina Legal de Valencia y, a pesar de ello, no le fue otorgada «por una de aquellas injusticias oficiales tan frecuentes en nuestra Patria»<sup>8</sup>

Participó en varias oposiciones más a cátedras, con resultado adverso.

## Sanidad Militar

Se presentó a las oposiciones de Sanidad Militar y obtuvo el número uno<sup>9</sup>. Ejerció en diversos destinos durante ocho años. Su vida militar es breve y de escaso interés, con destinos en Burgos y Valencia. El 7 de septiembre de 1885 contrajo matrimonio, en Burgos, con D<sup>a</sup> Ángela Ojeda<sup>10</sup>. En 1887, solicitó, tras unos meses de permiso por enfermedad, la licencia absoluta, por haber ganado la cátedra de Enfermedades de la Infancia de la Universidad de Zaragoza.

No obstante, mantuvo, de por vida, un profundo afecto por la Sanidad Militar, que refleja, con el título de *Mi Saludo*, al final de su artículo *La neumonía franca en el niño*, publicado en la *Revista de Sanidad Militar* el 15 de marzo de 1918, que firma como: Ex-Médico segundo del Cuerpo 1879-1887; cuando Borobio contaba ya 62 años y era una figura de prestigio consolidado. Entre otras cosas, dice:

....Paréceme que no basta este saludo implícito, y quiero que sea explícito, expresivo, ardiente, tanto cuanto me lo dicta este corazón de viejo, que latió bajo el uniforme ocho años, los más felices de mi juventud....

.... Guardo, como reliquias santas, la espada, la levita y la guerrera, que tantas veces, con ilusión juvenil, ceñí y vestí..... Mis Jefes ya no existen, de mis compañeros de promoción, ¡Cuán pocos quedan!

Queridos compañeros del Cuerpo, que Dios os pague, como yo os agradezco, el honor que me hacéis. Sin conocerlos os ama quién fue uno de vosotros y quisiera volver a ser Médico segundo.

## La Cátedra de Enfermedades de la Infancia

Por un R.D. de 16 de septiembre de 1886 que firmó la reina regente, María Cristina de Habsburgo y Lorena, a propuesta del ministro compostelano D. Eugenio Montero Ríos, se diseñaban los nuevos planes de estudio de Medicina, con sus tres períodos de: preparatorio, Licenciatura y doctorado, y se modificaba el de 16 de enero de 1884, entre otras cuestiones, en el sentido de crearse las cátedras de Enfermedades de la Infancia con su clínica, desgajándola de la enseñanza de la Obstetricia y Ginecología; cuestión

Justificada por la especial y suma importancia de los tiernos seres que estudia, tan necesitados de toda atención y preferencia, así como por el desenvolvimiento extraordinario alcanzado en esta clase de conocimientos<sup>11</sup>

Puesto en marcha el correspondiente

concurso de traslado, D. Francisco Criado y Aguilar (1850-1946) pasó de su cátedra de Patología General de Zaragoza—antes había ostentado la misma en Santiago—a la de Enfermedades de la Infancia de Madrid, lo que le convirtió en el primer catedrático de la asignatura de España, ya que quedaron desiertas las restantes cátedras de Santiago, Sevilla, Valladolid y Zaragoza. Sacadas a concurso ordinario, en el mismo número de *La Gaceta* (precursora del B.O.E.), se publicaron en primer lugar las de Santiago y Zaragoza que fueron obtenidas por dos médicos compostelanos, Juan Lojo Batalla y Patricio Borobio, por este orden<sup>12</sup>. Es probable que Borobio hubiese querido regresar a su *alma mater* como catedrático, pero le aventajó Lojo que ya ejercía dichas funciones interinamente<sup>13</sup>. A Borobio le fue concedida

esta cátedra por el Ministerio de Fomento, por tener derecho a concursar a ella y en desagravio por la anterior tropelía cometida contra él en la cátedra de Medicina Legal, como recoge, con alborozo, la prensa gallega<sup>14</sup>.

De hecho Borobio mantuvo toda su vida relación con su ciudad natal, a dónde volvía en los veranos con alguna frecuencia. En Santiago, él y su familia se alojaban, como comentaba la prensa local, siempre muy pendiente de sus éxitos, actividades y discursos en Zaragoza; en casa de su hermano Ambrosio, párroco de San Andrés. Patricio estaba suscrito a *El Eco de Santiago*, que recibía diariamente en Zaragoza, colaboraba de vez en cuando en él, e incluso participaba en diversos acontecimientos como la gran Exposición Regional



Fig. 2. Diploma de Presidente Honorario de los Alumnos internos otorgado por estos al Dr. Borobio. Tinta y Acuarela. 1901. Obra del Pintor A. Doz Soler.<sup>40</sup>



Gallega de 1909. La inauguró Alfonso XIII con Antonio Maura. Resultó premiado Borobio con Diploma de Honor<sup>15</sup> por un trabajo estadístico sobre *Salubridad Pública en Zaragoza*. Colaboró con dicha exposición también desde Zaragoza, donde acompañó a la comisión que, en 1908, estuvo allí presidida por el sr. Pais Lapido, prócer compostelano, viendo la exposición Hispano-Francesa, conmemorativa de los 100 años de los Sitios de Zaragoza, que tuvo lugar en la capital maña ese año<sup>16</sup>. Como bien refiere el catedrático de Anatomía y Psiquiatra, Juan Barcia Caballero<sup>17</sup>, debían agradecimiento: «..A la buena amistad de nuestro paisano el distinguido catedrático de esta Escuela de Medicina D. Patricio Borobio, a quién nunca agradeceremos bastante los desvelos y trabajos que nuestra visita a Zaragoza le procura. Lo traemos hecho un zarandillo desde la mañana a la noche. Dios le pague la caridad»<sup>18</sup>.

Bien es cierto que tuvo ocasiones posteriores de volver a Santiago, como en 1897<sup>19</sup>, fecha en la que salió nombrado suplente en el tribunal de cobertura de la cátedra compostelana vacante, y en varias ocasiones más, dada la azarosa vida de la cátedra compostelana, que referimos en el trabajo citado, pero ya su integración en Zaragoza debía ser total porque no nos consta que lo intentase en ningún momento.

Como profesor en Zaragoza fue admirado, querido y respetado por alumnos y compañeros de lo que, para muestra basta un botón, deja constancia este simpático Diploma de Presidente honorario de los Alumnos Internos, de 1901. Mantuvo excelentes relaciones nacionales e internacionales con profesores como Royo Villanova, Martínez Vargas, Gómez Ferrer, Suñer Ordoñez, Tolosa Latour el napolitano profesor Cacace, fundador de la

Nipiología, el profesor Cachet de la Universidad de París y muchos otros. Como decano que fue largos años, gobernó con prudencia, limó asperezas y moderó numerosas situaciones complejas con habilidad y comprensión para todos, gozando de general estima por ello.

## **Borobio, personalidad médica y social<sup>20</sup>**

Patricio Borobio se integró en Zaragoza, plenamente, desde su llegada.

Católico ferviente, padre de familia numerosa, acudía a Misa, a diario, muy temprano y, a continuación, repartía su tiempo entre la Clínica de la Facultad de Medicina, el Dispensario Antituberculoso y su consulta particular. De carácter templado y bondadoso, según todas las referencias, pronto fue conocido en la capital maña como «El médico de los niños». Su actividad en pro de la salud infantil y de la cultura fue prodigiosa e incansable.

Fue director de Clínicas desde 1890; presidente de la sección de Medicina de la Academia de San Luis Gonzaga desde 1894, del Colegio Oficial de Médicos de 1904 a 1907; cofundador de la obra antituberculosa en 1904; Presidente de la Academia Médico-Quirúrgica aragonesa en 1907; Director del Sanatorio de niños tuberculosos desde 1915; Decano desde 1918 hasta su jubilación y luego Decano honorario. Presidente del Ateneo de Zaragoza en 1900, del Patronato de Colonias Escolares en 1904; presidió también la Sección Zaragozana de la Sociedad Española de Historia Natural; contribuyó a la creación de los Tribunales Tutelares de menores con el lema «Sacar al menor del Código Penal», presidiendo el Tribunal de Zaragoza que se constituyó

en 1921. Ya después de jubilado aceptó la Presidencia de la Diputación en 1928. Presidió el III Congreso Nacional de Pediatría celebrado en Zaragoza del 5 al 10 de octubre de 1925, participando también en múltiples reuniones nacionales e internacionales y fue el Primer presidente de la Sociedad Española de Nipiología (ciencia que estudia al niño que aún no habla) que se constituyó en Zaragoza en el citado congreso de 1925<sup>21</sup>.

Amante de la naturaleza solía hacer numerosas excursiones por la campiña y montaña Aragonesa, con amigos y alumnos. Su amor a la infancia, a las actividades de aire libre, y su convencimiento de la bondad de estas para la salud física y mental de aquella, fueron, sin duda, factores determinantes en su participación principal en la fundación de los exploradores, los Boy-Scouts, en Aragón que presidió a partir de 1915. Trabajó, además, en numerosas actividades benéficas y de socorro a la infancia y los necesitados y recibió, a lo largo de su vida numerosas condecoraciones y reconocimientos<sup>22</sup>.

Su oratoria era amena y persuasiva, de fondo liberal. Fiel reflejo de su ideología fue el discurso de apertura de curso de 1910 titulado «Acción Social de la Universidad» donde razonaba el porqué la Universidad debía ser independiente, consigna por la que hoy lucha la inmensa mayoría del estudiantado español.<sup>23</sup>

## Clínico eminente

Existen multitud de testimonios de la excelencia clínica de Borobio. Valga, por su autoridad, el que recoge el Dr. Juan Luis Morales<sup>24</sup>, tomado de la necrológica que le dedicó a Borobio el Profesor Martínez Vargas, aragonés de

Barbastro, catedrático en Barcelona, y líder de la pediatría española de la época, que lo conoció en profundidad, tanto humana como profesionalmente:

Clínico sagaz, médico de rígida conciencia, diagnosticó a tiempo, pronosticó con acierto, y evitó siempre aventuras terapéuticas. En la cátedra dio grandes ejemplos éticos; formó varias generaciones de médicos a la usanza clásica, despojado de las impaciencias, destemplanzas e irreverencias de los tiempos en curso. Llegó al Decanato de su Facultad realizando una gestión noble, como su vida, de tolerancia y confraternidad.

En la misma línea se pronuncia el Dr. Martínez Sanz (1909-?), ex-alumno de la Universidad de Zaragoza, desde su exilio<sup>25</sup> bonaerense:

Consagrado el profesor por sus magníficas lecciones, su fama se extiende por toda la región aragonesa y las consultas al joven galeno se prodigan por doquier. Su espíritu científico de observación e iniciativa cristaliza en informes de gran trascendencia social..... Buen lector y escritor elegante, colaboró en numerosas publicaciones profesionales y literarias.<sup>26</sup>

Un buen ejemplo de la sagacidad clínica de Borobio lo constituye el trabajo *La Pneumonía franca en el niño*. Lo publicó en la *Revista de Sanidad Militar*, en marzo de 1918. Lo destacamos por dos motivos: su finura semiológica, propia de aquellos grandes maestros de la Medicina que no podían yugular el curso clínico de las enfermedades tan deprisa como lo hacemos hoy y, muchas veces con tratamientos meramente paliativos, debían esperar, recogiendo con detalles de asombrosa agudeza

semiológica, los cuadros clínicos más diversos; y, en segundo lugar, el hecho de que, gracias a estos tiempos digitales, hemos tenido acceso al mismo, siendo uno de los pocos trabajos que figura en la bibliografía de Martín Espíldora como no accesible, en el momento predigital de elaboración, de su estupenda obra. Dice, por ejemplo, cosas así:

La neumonía en el pequeño niño es casi siempre una neumonía *latente*, una neumonía *disminuida*, una neumonía cuya imagen clínica es *pequeña*, y necesitamos mirarla con *crystal de aumento* para que llene el *campo visual* de nuestro entendimiento.

Refiere que el cuadro neumónico florido del adulto: escalofríos, fiebre, dolor de costado, disnea, tos, esputo viscoso y sanguinolento, cefalalgia, agitación, delirio, sed, se borra casi del todo en el niño menor de 3 o 4 años:

El comienzo de la neumonía infantil se marca por una brusca elevación térmica, sobrevenida de repente, en plena salud. No hay escalofrío: alguna vez se produce un vómito *único*. El niño, de pronto, se refugia en el regazo de su madre, nodriza o niñera, inclina la cabeza, se queda como dormido, y tiene 40°. La anorexia es absoluta; pronto aparece una sed viva; si es niño lactante mama con avidez, sin duda buscando el líquido que mitigue su sed. Ausencia completa de tos y expectoración: el niño no tose *nada* hasta el punto que la madre duda de que tenga pulmonía....El dolor de costado espontáneo, el dolor punitivo propio de la neumonía, no existe en el niño, o si existe, no puede expresarlo. Sin embargo, el dolor provocado no falta nunca; hay que buscarlo dulcemente, sin gran

fuerza, con la yema del dedo en los espacios intercostales; un gesto doloroso, un grito, un quejido, a veces un llanto prolongado, responden siempre a esta compresión: el dolor se revela.

Considera como signo patognomónico la inversión del ritmo respiratorio, que llama la *respiración espiratriz*:

El ritmo invertido de la neumonía comienza por una espiración breve, dolorosa, forzada, lanzando un quejido, un *je*; inmediatamente, sin descanso intermedio, una inspiración rápida e incompleta; por fin, un pequeño descanso.

Es, en fin, un monumento a la semiología más clásica que, hoy, gracias a, y por culpa de, las nuevas tecnologías y tratamientos, vamos perdiendo los clínicos, inexorablemente. Bienvenido sea ese sacrificio, aunque sea renunciar a un gozo intelectual, a la vista de los resultados de la evolución de la ciencia médica sobre la salud infantil en los últimos 50 ó 60 años.

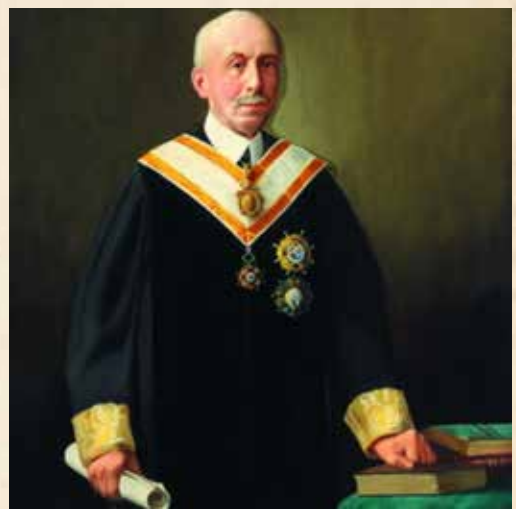


Fig. 3 Retrato de Patricio Borobio Díaz.  
Eliás García Martínez (1926).



## Borobio, el niño y la infancia

Siendo Patricio Borobio un clínico eminente, tuvo una visión más elevada del problema que la mera asistencia individual, por importante que esta pueda ser. Siempre pensó en la salud infantil en términos sociales. Así, asume las concepciones de la medicina social de inicios del siglo XX<sup>27</sup>. Piensa en el niño como futuro ciudadano sano de mente y cuerpo; y en la infancia como el conjunto de esta nueva Humanidad, más sana y longeva que sus antecesores. De ahí que de importancia máxima, igual o mayor que a las cuestiones asistenciales, a las higiénico-preventivas, nutricionales, actividades de aire libre, educativas y morales o, como dirían algunos pedantes hoy, de educación en valores<sup>28</sup>. Sanidad y Educación, en suma. Su lema en cuanto al niño individuo y a la infancia como conjunto, parece ser, desde siempre el clásico *mens sana in corpore sano*.

Decimos desde siempre, porque sus trabajos más señeros llevan esta impronta a lo largo de toda su vida. Así, uno de los más tempranos fue su discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Zaragoza de 1893, titulado «La mortalidad de los niños en Zaragoza: sus causas, sus remedios». En él hizo una verdadera exhibición erudita de sus conocimientos clínicos y estadísticos, clasificando los problemas por enfermedades, sexo, edad y diseñó diversos gráficos sobre tan peliaguda y preocupante cuestión. De ellos extrae la necesidad de crear hospitales infantiles, sociedades protectoras de la infancia, reglamentar la actividad de las amas de cría y otras cuestiones cardinales.

En la misma línea, publicó una obra premiada en la referida Exposición Hispano-francesa de Zaragoza de 1908: *Cuadro gráfico de la mortalidad infantil y cinco planos sanitarios de Zaragoza* que acom-

pañó de una memoria sobre causas y remedios de estos problemas.

Años después, en 1915, en la misma línea y dada su magisterio en la materia y su vinculación a la ciudad del Apóstol, fue invitado por la *Liga de Amigos*, asociación cultural compostelana, a presidir el Primer Congreso de Educación e Higiene Popular y clausurarlo con su disertación sobre el tema «La Educación y la Higiene»

Este discurso no se quedó en una cuestión local, en el mero folleto que editó la entidad organizadora, sino que, por su gran interés, lo publicó también en Madrid el doctor Manuel Tolosa Latour, prestigioso pediatra y publicista médico, en la revista *Pro Infancia. Boletín Mensual del Consejo Superior de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad* lo que le dio una amplia repercusión nacional<sup>29</sup>.

En él explica la profunda interrelación entre Higiene y educación:

Higiene y Educación se buscan, atraen y completan. La Higiene educa, la Educación higieniza; sin Educación no hay Higiene, sin Higiene, la Educación es deficiente: la Higiene persigue especialmente la Salud, la Educación tiende a poseer la verdad, ambas por su acción moral, que se llama virtud. Si el individuo es sano, instruido y bueno, los pueblos serán fuertes, adelantados, grandes y prósperos, que fortaleza, progreso, grandeza y prosperidad son los frutos con que Higiene y Educación premian a los que rinden fervoroso y racional culto<sup>30</sup>.

## Obra de Borobio

Borobio publicó mucho, aunque ningún tratado completo de Pediatría. Numerosos artículos, comunicaciones a Congre-

sos y Memorias de Pediatría e Higiene infantil, así como el capítulo titulado *Enfermedades de los huesos más frecuentes en la infancia*<sup>31</sup>, del monumental *Tratado Enciclopédico de Pediatría de Pfaundler y Schlossmann*, en el que hace especial hincapié en las Osteomielitis purulenta y tuberculosa.

Patricio Borobio promovió numerosas publicaciones médicas. Fue editor *La Clínica Moderna*, desde 1902 en Zaragoza. Cada número contenía varios artículos originales, con ilustraciones, notas de práctica médica y crónicas de ensayos clínicos en París, Londres y Munich. Entre sus artículos en esta revista, aparece «La Raqui-Cocainización en el niño», dedicada al tema de la aplicación de sales de cocaína para raquianestesia. Fue el paso a la medicina infantil de una técnica en la que había sido uno de los pioneros, la anestesia raquídea en España. Borobio realizó el ensayo el 8 de noviembre de 1900, solo seis meses después de que Ruska introdujera la raquianestesia en España<sup>32</sup>. Pronto esta técnica anestésica tuvo una rápida expansión, ensayada por muchos cirujanos en sus clínicas. En este sentido son de destacar los trabajos de su paisano Mariano Gómez Ulla y sus colaboradores: Herrer<sup>33</sup>, Martín Santos<sup>34</sup> y Cambroner<sup>35</sup>, en el Hospital Militar de Carabanchel. Trabajos que culminaron, por proximidad, con el hallazgo y primicia a nivel mundial de la anestesia epidural, por el médico militar aragonés, Fidel Pagés Miravé (1886-1923), natural de Huesca<sup>36</sup>.

Desde su cargo de Decano de la Facultad de Medicina Borobio publicó *Anales de la Facultad de Medicina de Zaragoza*, desde el curso 1919-1920, con sus textos y Ricardo Lozano Monzón, Juan Bastero Lerga, Víctor Fairén, Pastor Enrique Guillén y otros. Esta publicación, que continuó en los siguientes cursos, contiene una gran cantidad de datos y estadísticas

sobre el trabajo llevado a cabo por los diferentes departamentos, con una conferencia introductoria sobre cada una de las especialidades médicas<sup>37</sup>.

El programa de su asignatura de 70 temas que recoge, con oportunidad, Martín Espíldora es realmente completo y da una idea cabal de la gran preparación de Patricio Borobio y su interés en formar con intensidad a sus alumnos en las bases de la asistencia al niño sano y enfermo, en tiempos en que la morbimortalidad infantil era pavorosa.

En resumidas cuentas, Patricio Borobio Díaz figura, por méritos propios, y, sin duda alguna, entre los grandes de la Pediatría española y europea de su época, al que no podíamos dejar de referirnos en este número de *Cuadernos de Historia de la Pediatría Española*, dedicado a nuestra especialidad, en su querida ciudad de Zaragoza.

El último discurso de Patricio Borobio, poco antes de morir, el 10 de octubre de 1929, al parecer de complicaciones renales, de curso fatal y rápido, lo describe el Profesor Martínez Vargas:

Verdadero canto público a los niños, lo pronunció en la Fiesta de la Niñez de Huesca, celebrada en agosto del mismo año de su muerte, dejando con ella ese gran vacío de los hombres amados e inmortales<sup>38</sup>.

## Notas finales

1. Ponte Hernando, F (2013) Patricio Borobio. *El Correo Gallego*, 26 de marzo.
2. Archivo Histórico Universitario de Santiago (AHUS) Legajo 146. Expte 4. (1871-1877)
3. AHUS Legajo 146. Expte 4
4. Los alumnos con sobresaliente concursaban a Premio, o sea, la Matrícula de Honor

de hoy y, si no lo conseguían, podían lograr, en su defecto, un accésit. N. del A.

5. AHUS Legajo 146. Expte 4.
6. En la base de datos de la UCM figura como desconocido el tribunal y la calificación, aunque está digitalizada la totalidad del trabajo. No obstante, sí consta el dato, sin duda acreditado por Borobio convenientemente, en su Hoja de Servicios militar, como Sobresaliente y Premio extraordinario. N. del A.
7. Archivo Histórico Militar, Segovia. Hoja de Servicios de D. Patricio Borobio y Díaz. P.4.
8. Martínez Sanz, F (Dr) (1956) Evocación de una personalidad gallega: Dr. Patricio Borobio Díaz. Buenos Aires. *LAR. Revista del Hospital Gallego*. N. 272-274. p.75.
9. Esto se dice en varias fuentes pero no aparece como tal número 1 en su hoja militar de servicios ni en la Biblioteca Virtual de Defensa. N. del A.
10. Archivo Histórico Militar, Hoja de Servicios de D. Patricio Borobio y Díaz. P.7.
11. R.D. de 16 de septiembre de 1886.
12. *Gaceta de Madrid*, 18 de diciembre de 1887. P.766. En su notable trabajo de tesis doctoral, imprescindible para conocer a fondo la figura de Borobio, pero no exento de algunos errores, *Patricio Borobio y los inicios de la pediatría en Zaragoza*. Zaragoza. Institución Fernando El Católico, 1996. María Nieves Martín Espíldora ignora este hecho y ni siquiera cita la cátedra de Santiago entre las que se cubrieron después, situando a Borobio directamente en Zaragoza, como segundo catedrático de España, lo que es inexacto, fué el tercero.
13. Hemos recogido estos extremos ya en nuestros trabajos: F. Ponte Hernando, M. Zafra Anta, J.M. Fernández Menéndez, P. Gorrotxategi Gorrotxategi, Q. Bassat, J.J. Fernández Teijeiro, J.I. de Arana Amurrio, V. García Nieto, Grupo de Historia y Documentación Pediátricas. (2014) Tal como éramos. En el centenario del Primer Congreso Español de Pediatría de Palma de Mallorca (1914-2014) *Anales de Pediatría*. (Barc). 2014;80(6):404.e1---404.e8 y también en: Ponte Hernando, F.J; Pandelo Louro, C; García Esmorís, A (2017) Historia de la cátedra de Pediatría en Santiago de Compostela (1887-1942) *Cuadernos de Historia de la Pediatría española* n.º 13. Febrero de 2017.p.6-21.
14. *Gaceta de Galicia*: Diario de Santiago. Decano de la prensa de Compostela: Num. 272 02/12/1887.p.2.
15. *Vida gallega* : ilustración regional: Año I Número 12 - 1909 diciembre. p.41. Y *El Correo de Galicia: Diario independiente de avisos y noticias*: 03/12/1909. p.2.
16. *Gaceta de Galicia* 12 de julio de 1909.p2.
17. Abuelo y maestro del sabio anatómico y neurocirujano, catedrático y rector de la U. de Valencia Juan José Barcia Goyanes. N. del A.
18. Barcia Caballero, J. Desde Zaragoza. *El Eco de Santiago*, 28 de noviembre de 1908.p.1.
19. *El Pensamiento Gallego* 19 de enero de 1897.
20. No es este, por obvias limitaciones de espacio, el lugar donde extenderse en tan fecunda y prolongada labor. Véase, para ampliar datos, el trabajo de Martín Espíldora, con las salvedades que se indican sobre el mismo.
21. *ABC*, 6 de octubre de 1925.p.21.
22. No abundaremos en estas conocidas cuestiones, magníficamente recogidas por Martín Espíldora. N. del A.
23. Martínez Sanz, F (Dr) (1956) Evocación de una personalidad gallega: Dr. Patricio Borobio Díaz. Buenos Aires. *LAR. Revista del Hospital Gallego*. N. 272-274. p.75.
24. Morales González, Juan Luis (1960) *El Niño en la Cultura Española*. Sevilla. T.I. p.317-318. Extrañamente, M<sup>a</sup> Nieves Martín Espíldora clasifica a Morales entre los autores *No médicos* que escribieron sobre Borobio. Vaya en su descargo que, hasta el trabajo del Dr. Fernández Menéndez, abajo citado, Morales ha sido un gran desconocido y su nombre aparece citado muchas veces como J.I. en lugar de como J.L. lo que no hace más que añadir confusión al asunto y hacer más difícil la localización de su obra. Juan Luis Morales González (1900-1988) que se doctoró en Madrid



- en 1929 con la tesis: *Raquitismo: su tratamiento por la ergosterina irradiada*, fue, en Sevilla: Director de la Escuela Departamental de Puericultura; Jefe de los Servicios de Sanidad Infantil y Maternal; Profesor Agregado de la Cátedra de Pediatría y Puericultura; Vicepresidente de la Junta Provincial de Protección de Menores; Académico de la Real de Medicina de Sevilla y Miembro de la Sociedad Internacional de Historia de la Medicina. Véase, a este respecto el magnífico trabajo de nuestro compañero el Dr. José Manuel Fernández Menéndez (2011): El Dr. Juan Luis Morales y su obra *El Niño en la Cultura Española*. *Cuadernos de Historia de la Pediatría Española* nº 2. Madrid. AEP. Pp.4-27. Acceso libre en: <http://www.aeped.es/grupo-trabajo-historia-y-documentacion-pediatricas/documentos/cuadernos-h-0> [consultado por última vez en 2 de abril de 2018].
25. Se había exiliado por su condición de comunista y Jefe de Sanidad del VI Cuerpo de Ejército del Centro., en el Ejército republicano, durante la guerra civil. Vid. Díaz-R. Labajo, M<sup>a</sup>.A (2016) *El Exilio científico republicano en Argentina. Contribuciones e impacto de los médicos, biomédicos y psicoanalistas españoles en la ciencia argentina (1936-2003)* Salamanca. Universidad. p.519.
  26. Martínez Sanz, F (Dr) (1956) Evocación de una personalidad gallega: Dr. Patricio Borobio Díaz. Buenos Aires. *LAR. Revista del Hospital Gallego*. N. 272-274. p.75.
  27. Bugallo, Ánxela (2012) Patricio Borobio Díaz: Un pioneiro da Pediatría. *Album da Ciencia. Consello da Cultura Galega*. [http://culturagalega.gal/albumdaciencia/detalle.php?id=364&autor=Patricio Borobio Díaz](http://culturagalega.gal/albumdaciencia/detalle.php?id=364&autor=Patricio+Borobio+Díaz) [consultado por última vez 26 de marzo de 2018]
  28. Cabe preguntarse, con respecto a este espantoso pleonasma, si existe alguna educación que no sea en valores. N. del A.
  29. Vid. Moreno Martínez, P (2009) La Educación y la Higiene. Patricio Borobio y el Primer Concurso de Educación e Higiene Popular. (Santiago de Compostela, 1915). Salamanca. Universidad. *Hist. Educ.*, 28, 2009. pp.299-320.
  30. Viñao Frago, A (2000) Higiene, salud y educación en su perspectiva histórica. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*. n.º 20. p.11.
  31. *Tratado Enciclopédico de Pediatría de Pfaundler y Schlossmann*. (1909) Barcelona. Seix.T. III. Pp. 803-815
  32. Bugallo, A. op.cit.
  33. Florencio Herrero fue un cirujano eminente de quien Gómez Ulla, del que fue devoto colaborador y amigo en la consulta militar y civil, decía que era mejor operando que él. N. del A.
  34. Alcanzó el generalato médico. Fué el padre del destacado Psiquiatra y novelista Luis Martín-Santos, autor de *Tiempo de Silencio*. N. del A.
  35. Farmacéutico militar, estrecho colaborador de Gómez Ulla con sus fórmulas anestésicas, a base de cocaína, estovaina, estricnina, etc. Las famosas «ampollas Raquí», ampliamente utilizadas por ambos, se llamaron también «fórmula Gómez-Ulla-Cambronero». N. del A.
  36. Franco Grande, A; Álvarez Escudero, J; Cortés Laiño, J (2005) *Historia de la Anestesia en España (1847-1940)*. Madrid. Ed.Arán . pp.183-198.
  37. Bugallo, A op cit.
  38. Morales, op.cit.
  39. Agradecemos esta imagen al Coronel Médico Cirujano Dr. D. Ángel Serrano Muñoz. Director del Museo de Sanidad Militar del Hospital Militar Central de la Defensa Gómez Ulla de Madrid.
  40. Cortesía del Profesor Dr. D. Manuel García Guatas. Catedrático Emérito de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. [Aut. 28 de marzo de 2018] Tomado de García Guatas, M (2009) La introducción del Modernismo en Zaragoza y José Galiay. *Artígrama*, núm. 24, 2009, 515-543.

# Instituto Nipiológico de Barbastro. Su importancia para la infancia española y mundial

**Miguel Labay Matías**

Pediatra ejemplar de España de la AEP. Teruel

**Alberto Celaya Pérez**

Presidente del Patronato de El Cruzado Aragonés.  
Barbastro

## Introducción

*Andrés Martínez Vargas* (Barbastro 1861-Barcelona 1948) es para muchos la figura clave en el desarrollo de la moderna Pediatría en España<sup>1-12</sup>. Su formación académica unida a sus múltiples cualidades de todo tipo, le postulan como un profesional irrepetible y único en su tiempo. Si a Jerónimo Soriano (Teruel ¿1560?) se le considera el fundador de nuestra especialidad en el siglo XVI, Andrés Martínez Vargas es el iniciador de la Pediatría que ahora conocemos.

En otros foros-videos, artículos, capítulos y libros se ha escrito y hablado sobre esta magistral figura pero igual conviene recordar estos datos. Primogénito de siete hermanos y de padre,

cirujano-barbero, cursa con gran brillantez -bajo la tutela de su tío *José Salamero Martínez*- los estudios de Medicina en la Universidad de Zaragoza (1877), empeño en el que mucho tuvieron que ver los Padres Escolapios de Barbastro, su madre y *Joaquín Costa Martínez*, primo hermano, revolucionario y visionario genial. Los acaba a los 19 años con tan altas calificaciones que es reclamado desde Madrid para presentarse a las oposiciones del Cuerpo de Beneficencia (Fig. 1). A pesar de presentarse más de cien opositores, obtiene la plaza limpiamente. Su mentor, *Antonio Espina y Capó*, le exige el



**Figura 1.**  
D. Andrés Martínez Vargas. Foto de la orla de fin de carrera en la Facultad de Medicina de Zaragoza. Fotografía inédita. Propiedad de la familia



**Figura 2.**  
Profesor Abraham Jacobi, pionero de la Pediatría americana y maestro de Andrés Martínez Vargas

máximo esfuerzo al inicio de su dilatada carrera. Le incorpora a la redacción de *La Oficina de Farmacia Española*, como tercer firmante. Estos tomos son una auténtica enciclopedia de los saberes y noticias de la época. Andrés Martínez Vargas, espíritu inquieto, colabora de forma activa y en primera línea. Por supuesto que obtiene el doctorado con las máximas calificaciones.

No se conforma con esto y viaja a Estados Unidos (1886) para recibir docencia del pionero de la Pediatría Americana, el profesor *Abraham Jacobi*. Permanece dos años con este gran maestro, que lo intenta retener -con un gran salario- para su Hospital Bellevue (Fig. 2). Luego Don Andrés se traslada a Méjico y allí es nombrado académico de la Real Academia de Medicina de dicho país. Otra vez le vuelven a ofrecer un suculento contrato que rechaza, para “servir a España”.

Al volver a nuestro país se publican las primeras oposiciones de cátedras de

*Enfermedades Infantiles y su Clínica*. Antonio Espina y Capó (Fig. 3) le conmina a presentarse a ellas, a pesar de las reticencias de nuestro hombre. Andrés obedece a regañadientes y, tras estudiar dieciséis horas/día durante dos meses, obtiene la de Granada (1888). Es el inicio del despegue oficial de este gran personaje.

Los inicios en esta ciudad resultan arduos. Debido a las presiones del catedrático de Obstetricia y Enfermedades Infantiles, que le considera un intruso, y de otros profesores, los alumnos no acuden a sus clases. Don Andrés y su asignatura son ignorados y despreciados. Toma una valiente decisión: suspenso general. Con esta actitud se gana el respeto que le corresponde, iniciando su labor docente. Cuando obtiene, mediante traslado la Cátedra de Barcelona (1892), los alumnos le llevan a hombros al coche que le espera para iniciar el viaje a la Ciudad Condal. Con su saber y capacidad expositiva se los había ganado.

Dominaba varias lenguas: inglés, francés, alemán, italiano y el ruso. Sus conocimientos, investigaciones, publicaciones y asistencia a Congresos internacionales le hacen crecer en sabiduría y relacionarse con los más prestigiosos profesores de la época. Amigo personal de *Don Santiago Ramón y Cajal* (Fig. 4), este siempre le envidió sanamente por sus capacidades, no habituales ni entonces ni ahora. Su relación personal con el *Dr. Fidel Pagés Miravé* (oscense), *descubridor de la anestesia epidural* (1923), es un ejemplo de visión del futuro de ambos. El Dr. Pagés es otra eminencia que merece un mayor estudio y reconocimiento.

Lo que ve en España le indigna: analfabetismo en doce millones de personas, falta de higiene, suciedad, ignorancia, incultura, pobreza, mortalidad infantil

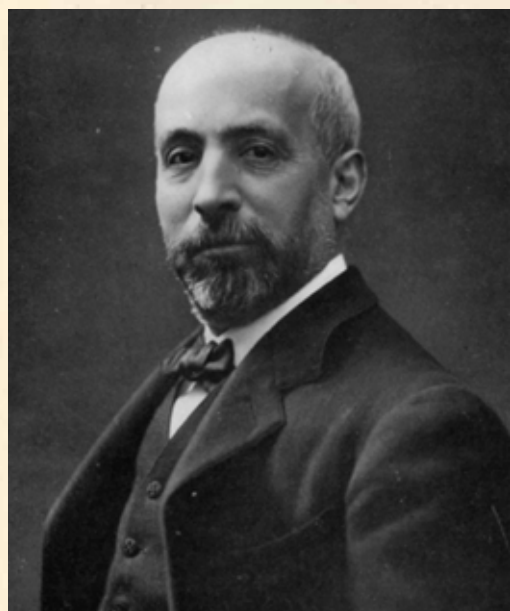


Figura 3.  
Profesor Antonio Espina y Capó, mentor del Dr. Martínez Vargas



(más del 50% en lo menores de cinco años). Piensa que los maestros son fundamentales en la transmisión de conocimientos para ellos y para sus padres.

Colabora en las llamadas *Gotas de Leche*, funda la *Escuela de Madres*, las *Pólizas de Protección Infantiles*, la *Universidad Popular*, las *Guarderías*, la revista *La Medicina de los Niños...* Es el principal introductor de la vacunas de entonces en España- Europa- EEUU ("sueros, anti..."). Promueve la creación de *Cartillas Infantiles* para que figuren obligadamente las vacunas administradas en cada caso. Traduce Tratados de la Especialidad, con acotaciones suyas a pié de página que constituyen otro Tratado. Escribe sus *Tratados de Pediatría*, (Fig. 5) de *Neonatología*, la *Historia de la Pediatría Española....* Más de 400 artículos en revistas españolas y mundiales y otros tantos en diarios y

periódicos ilustran su incesante actividad. Es el primer pediatra español que publica un artículo médico en una revista de EEUU.

Funda la Sociedad Española de Pediatría (1912), antecesora de la Asociación Española de Pediatría y dirige el Primer Congreso Nacional de Pediatría (Palma de Mallorca 1914), colaborando muy estrechamente en los dos siguientes celebrados en San Sebastián y Zaragoza.

Alcanzó numerosos puestos de responsabilidad: académico de las Reales Academias de Barcelona y de Madrid, Decano y Rector de la Universidad de Barcelona, médico personal del Rey Alfonso XIII, Senador...(Fig. 6).

A pesar de su intensa labor científica y social, y aunque fue Cataluña la más beneficiada por sus desvelos, no era



Figura 4.  
Don Santiago Ramón y Cajal. Autorretrato

# TRATADO DE PEDIATRÍA

POR EL

**Dr. Andrés Martínez Vargas**

Catedrático numerario por oposición de Enfermedades de la Infancia, en la Universidad de Barcelona — Miembro de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona — Socio Honorario de la Sociedad de enfermedades de niños de Moscú — Miembro de la Sociedad de Pediatría de París, de la Sociedad científica protectora de la Infancia, de Rio Janeiro, Ponteder y Presidente de la Sociedad Pediatría Española, Socio honorario de la Sociedad Argentina de Pediatría — Miembro fundador de la Liga Internacional de Protección de la 1.ª Infancia — Premio extraordinario de la Licenciatura — Ex-Médico por oposición de la Beneficencia general (Madrid) — Miembro de varias otras sociedades científicas; nacionales y extranjeras

## TOMO I

Fundamentos de la Pediatría - Anatomía -  
Fisiología - Higiene - Patología y Terapéutica  
de la Infancia

(Con 12 grabados y 27 láminas en papel satinado)

Tip. Lit. J. VIVES — Montaner, 22 — BARCELONA

1915

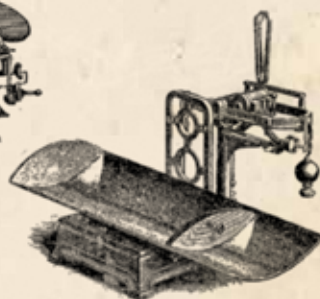
### TRATADO DE PEDIATRÍA: Martínez Vargas



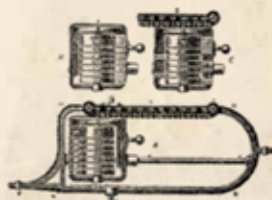
Peso-niños del Dispensario de la Facultad de Medicina de Barcelona



Peso-niños muy usado en Bélgica



Peso-niños que uso en mi Consultorio particular. Es el preferible porque sirve para medir al mismo tiempo la estatura; tiene un nivel para nivelar la báscula.



Estas 3 figuras representan la escala de mi peso-niños donde se aprecia el peso por fracciones de 500 grs. en 5 y por fracciones de 200, 100, 50, 20 y 10 gramos, según se levantan las pueras del carrico que gira a derecha o izquierda sobre su eje.

### DEDICATORIA

mi amada esposa

*D.ª Angeles Mariana*  
de Martínez Vargas

y a mis hijos

*Sara y Andrés*

El autor.

Figura 5.  
Portada del Tratado de Pediatría, lámina interior y dedicatoria del libro a su mujer e hijos.  
Archivo personal de Miguel Labay



Figura 6.  
Tarjeta de visita de Rector de la Universidad de Barcelona.  
Archivo personal de Miguel Labay

plenamente aceptado por parte de la burguesía catalanista.

A nivel personal, casó con Aurelia Pesado (nacida en Méjico), dato que incluso sus descendientes ignoraban, teniendo dos hijos: Sara y Andrés. Aurelia murió de "sobrepeso", tras alumbrar a su hijo Andrés. La hermana de Aurelia, Sara, se trasladó a Barcelona tras enviudar, para hacerse cargo de la crianza de sus sobrinos, quienes la consideraron su madre, al igual que los actuales familiares. Posteriormente, nuestro protagonista casó con Ángeles Mariana, con la que no tuvo descendencia. Ángeles era enfermera de la Cruz Roja, falleciendo en año desconocido. En un vídeo de la familia, Don Andrés aparece ya mayor con una bellísima joven, de la que se ignora todo: las familias siempre tienen sus "secretos"<sup>1-12</sup>

Intimo amigo del Prof. Patricio Borobio, compañeros de ideas y fatigas, del que se escribe en otro capítulo de este Cuaderno.

Lo anterior, y otras cuestiones de ma-

nera más amplia, han sido publicadas por los Profesores Jesús Fleta, Pilar Samper, Ramón Vilanova, Joaquín Callabed y los firmantes<sup>1-12</sup>.

## Instituto Nipiológico de Barbastro

Fruto de la amistad que mantiene con el médico italiano *Ernesto Cacace* (1872-1956), conoce los fundamentos de la *Nipiología* (Fig 7)<sup>1-12</sup>. El término proviene de las palabras griegas "*nepios*", el que nada habla y sabe refiriéndose a los menores de dos años, y "*logos*", ciencia. *La Nipiología es la ciencia integral aplicada al lactante*. En definitiva, la Nipiología, pretende en todos los sentidos proteger y educar a padres y niños. Ello la diferencia de la Puericultura y de la Pediatría. Se dice que el niño nepios es movido y agitado emocionalmente por las circunstancias, es alguien que no tiene resistencia, ninguna fortaleza, debido a la edad, el niño puede ser fácilmente engañado, no tiene discernimiento alguno, su alimentación suele ser leche y su influencia en los padres y adultos es prácticamente nula. El Profesor Cacace inicia sus esbozos de esta ciencia en Capua pero la desarrolla en Nápoles. Lamentablemente no consigue extenderlo por toda Italia. Andrés Martínez Vargas, como es habitual, asimila todo ello. Se acuerda de su patria chica, siempre presente en su vida, (Barbastro- Huesca). Con la inestimable ayuda de su discípulo, *Fidencio Sesé Gil*, un profesional a descubrir y "alma mater" local del Instituto (Fig. 8). Don Andrés inicia en 1916 una enorme tarea que se extiende por toda España.

El 19 de agosto de 1916, aparece en *La Vanguardia* lo siguiente: "*En Barbastro, ha permanecido una breve estancia el Dr. Andrés Martínez Vargas, hijo de dicha ciudad, ultimando los detalles de un Instituto Nipiológico, fundado a*

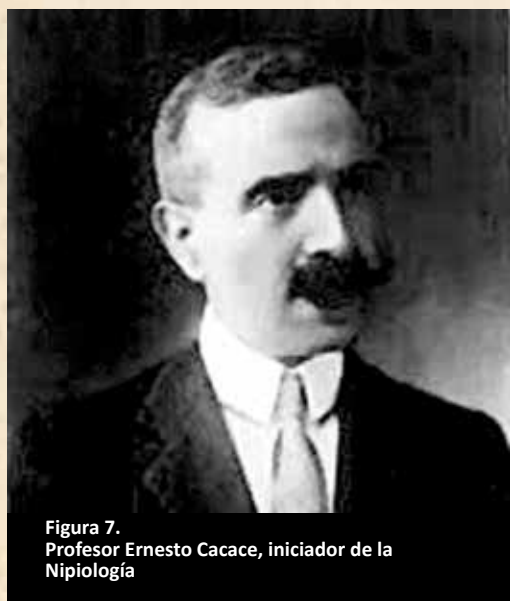


Figura 7.  
Profesor Ernesto Cacace, iniciador de la Nipiología



sus expensas y que lleva su nombre”<sup>13</sup>.

En la Hemeroteca de *Heraldo de Aragón*, del 8 de septiembre de 1916, se publica: *“Inauguración del Instituto Nipiológico de Martínez Vargas en Barbastro a la que asistieron lo más distinguido de su población y personalidades y personas pertenecientes a todas las clases sociales... y todo a las expensas personales del citado eminente doctor”*<sup>14</sup>.

El 19 de septiembre en *La Vanguardia* y bajo el título de “*Madres y Niños*” se escribe “... Que en un año murieron en España 229.348 niños menores de cinco años, equivalentes a más de la mitad de la población de toda la provincia de Zaragoza con su capital, ó sean (sic), seiscientos treinta y siete cada día, estos datos expuestos por el Dr. Martínez Vargas son ciertos y más viniendo de tan docta persona...hay que evitar con más empeño la tarea de salvar a los niños que la tala de árboles y atender primero a la repoblación de los hogares que á (sic) la de los bosques.... La rigidez administrativa de las instituciones oficiales, son incapaces de abordar este trágico problema, lo mismo que el de tráfico de niños... hay que proteger a las madres...hay que modificar el plan de estudios de las maestras, que estudian asignaturas especulativas, que no les servirán para nada en las escuelas rurales... les faltan conocimientos prácticos en economía doméstica y puericultura...la mortalidad infantil es mayor en el campo que en las ciudades, por la ignorancia de las madres campesinas y la dejadez de los padres, por las supersticiones y por la deleznable acción de los curanderos, en los que se fían...no achaquen las madres á (sic) la voluntad de Dios la muerte tempranísima de los hijos... de la muerte de los hijos tienen casi toda la culpa los padres, por ignorancia, descuido...hoy en día se nota un vigoroso movimiento a

*favor del niño...”*<sup>13</sup>.

El 14 de noviembre de 1922, aparece en *La Vanguardia*<sup>13</sup>: “*El senador del Reino y decano de esta Facultad de Medicina, Dr. Andrés Martínez Vargas, ha recibido del Consejo Superior de Protección a la Infancia un Diploma de Mérito, como fundador del Instituto Nipiológico de Barbastro. También se incluye otro diploma, con destino al citado importante Instituto. Reciba el eminente Doctor nuestra más entusiasta felicitación por tan hermosa como distinguida distinción. Su altruismo es un ejemplo para nuestra egoísta sociedad*”.

El 9 de septiembre de 1922, el mismo diario cita<sup>13</sup>: “*En los primeros años de*



Figura 8. Dr. Fidencio Sesé Gil, colaborador y discípulo del Dr. Martínez Vargas, médico del Hospital de Barbastro y principal Gestor del Instituto Nipiológico de dicha ciudad. Foto inédita, facilitada por su nieto D. Fidencio Sesé Marco

*gestión del Instituto se ha rescatado a 318 niños, pues antes morían 96 niños por año y ahora 17"...Se elogia a los doctores Fidencio Sesé, Benito Serrate y Madroñero por su dedicación altruista en Barbastro... El Dr. Martínez Vargas aboga por crear un grupo de enfermeras (Higias) que visiten y controlen los cuidados de los padres sobre sus hijos..."*

La fuente principal de toda esta aventura se encuentra en el periódico barbastrense *EL Cruzado Aragonés*<sup>17,18</sup>, cuyas páginas fueron recogiendo la labor y los éxitos del Instituto desde su fundación. Durante la infausta Guerra Civil, sus instalaciones y archivos fueron incautados, desapareciendo todos los ejemplares de su primera época (Fig. 9).

Con los años y las minuciosas investigaciones del Patronato y Redacción del periódico se han recuperado numero-

sos ejemplares, pero no los de 1916, año fundacional del Instituto.

Todo lo que se cita a continuación es inédito y fruto de las indagaciones de los firmantes.

El 31 de octubre de 1925, en *El Cruzado Aragonés* de Barbastro se escribe : *"Reciente todavía el III Congreso de Pediatría, celebrado en Zaragoza con asistencia de la ciencia extranjera y de eminentes pediatras, entre ellos los doctores Gachet (Francia), Cacace (Italia) y Martínez Vargas (España)... no debemos de dejar de consignar, que algunos oradores, volvieron su mirada hacia nuestra ciudad, y conocedores de que en Barbastro, funcionaba el primer Instituto Nipiológico, o nipiohigiénico, gracias a las iniciativas del ilustre barbastrense que le dio su nombre, tomaron la resolución de pedir a la asamblea que, en sus conclusiones, hubiera una*



Figura 9.  
Instalaciones del semanario *El Cruzado Aragonés*, al inicio de su segunda época

en la que se pidiera al Gobierno que en todos los municipios españoles se creasen Institutos nipiológicos como el de Barbastro....” Las razones son el éxito de su funcionamiento, la disminución de la mortalidad infantil y la educación que reciben los padres. Estos se comprometían a acudir a las instalaciones del Instituto, para recibir charlas educativas sobre el cuidado de los niños: alimentación, higiene, vacunas de la época, controlando peso y talla y otros aspectos del desarrollo. A los padres cumplidores se les premia en metálico (Don Andrés ya lo hizo en 1903 en las *Pólizas de Protección Infantiles de Lérida*) y en *La Fiesta de la Infancia*, anual, en acto solemne (Teatro Principal de Barbastro), se les entregan “los dineros” y un obsequio (Fig. 10).

¿Qué se consiguió a lo largo de los años del Instituto?: Pues nada más y nada menos que...] reducir la mortalidad

infantil en la ciudad en un 80%!. Ello está demostrado en las investigaciones realizadas. “Mientras las cifras de mortalidad infantil, según regiones, varían vergonzosamente entre el 40 al 80%, en Barbastro, gracias al Instituto están en el 6%. En 1907 morían en Barbastro 95 niños, menores de cinco años, en 1918, tras dos años de actividad de esta loable institución, solo se han registrado 19 fallecimientos”.

Debido a su éxito y las peticiones de los expertos profesionales, este Instituto se extendió por toda España<sup>14-16,18</sup>. El Prof. Ramón Gómez Ferrer, natural de Mora de Rubielos (Teruel), catedrático de Pediatría de la Universidad de Valencia, no lo consiguió para su ciudad, a pesar de sus esfuerzos personales suponiéndole un gran disgusto: las autoridades no le apoyaron.

El 11 de septiembre de 1926, en un

**El Cruzado Aragonés**  
SEMANARIO CATÓLICO  
DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL ALTO ARAGON

AÑO XXIII | Precios de Suscripción: Trimestre, 1'50 pesetas; Año, 5'00 pesetas. PAGO ADELANTADO | Barbastro 12 de septiembre de 1925 | Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador. Asuntar y comunicaciones a precios de correo. No se devuelven los originales. | Núm. 1.164

**La Fiesta de la Infancia**

Cumpliendo el compromiso contraído con nuestros lectores en el número anterior, en el presente damos cuenta detallada de la hermosa «Fiesta de la Infancia» celebrada en el Teatro Principal

tra la mortalidad infantil y busca la conservación de una infancia numerosa y fuerte, como base de potencialidad e independencia de la Nación.

Todos los alumnos, menos el Instituto

**JOSÉ GÓMEZ GRAVISACO**  
Imacón de Hierros, Carbones y Ferrería  
RURAL, ESCARDOS, 36 - BARBASTRO

**HIERBAS**  
se encuentran en la partida La Cauda, a la Administración de esta población.

arbastro

Figura 10. Artículo sobre la Fiesta de la Infancia celebrada en el 10º aniversario de la fundación del Instituto Nipiológico, publicado en el semanario *El Cruzado Aragonés* el 11 de septiembre de 1926



ejemplar de El Cruzado<sup>18</sup>, recuperado del Santuario de El Pueyo, cercano a Barbastro se escribe sobre La Fiesta de la Infancia, en la que participaron autoridades, y eminentes pediatras como el *Doctor Fidencio Sesé*, secretario del Pa-

tronato del Instituto, y colaborador más decisivo de nuestro protagonista en dicha ciudad (Fig. 11), exponiendo que desde el funcionamiento del Instituto, *se han salvado más de 400 vidas anuales del "mortijuelo diario"*. Intervienen también los Doctores Oliver, Noailles, Borobio, recordando la figura del Profesor Cacace y los éxitos del Instituto.



**NECROLÓGICA**

**Dr. don Fidencio Sesé**

El día 14 de este mes de marzo falleció cristianamente en Zaragoza, el Dr. don Fidencio Sesé. Don Fidencio, tan querido y recordado en Barbastro, está unido a la creación en nuestra ciudad del primer Instituto Español de Nipología por el ilustre barbastrense Dr. Martínez Vargas. Este, al crear su trascendental obra, encargó al Dr. Sesé su inmediata dirección, cuya gestión realizó con gran eficiencia y abnegación. El Instituto de Nipología fue el precursor de los actuales Servicios estatales de la infancia, habiendo desarrollado una labor eficientísima en pro de la misma. Barbastro, la provincia y España tienen contraída una deuda con el Dr. Martínez Vargas y con don Fidencio Sesé, su inmediato colaborador, que debe saldarse.

Cierran el acto los Profesores Andrés Martínez Vargas y Patricio Borobio, con su verbo cálido y arrollador, recibiendo inusitadas ovaciones. *"...Tengo confianza de que vos, escribe Cacace, Don Andrés, favorezcais (sic), esta sesión, yendo a Barbastro, para llevar allí el gran prestigio de vuestra autoridad y de vuestra fe. Tengo confianza, sobre todo por vos, la sesión de Barbastro será cuasi (sic) un primer congreso de Nipología... ¿Quién somos?: médicos de profesión, amantes del niño, por votos de vida, aragoneses como vosotros; predicadores incansables del bien del niño... ¿A qué venimos?... a felicitaros por vuestra victoria sobre la muerte, alcanzando un límite no registrado en parte alguna... Ernesto Cacace, sabio, bueno, virtuoso, mal comprendido, mal tratado, combatido, silenciado, alguna vez mofado y escarnecido... por adversarios, quizás sabios, pero sin corazón y sin entrañas... ¿Qué os traemos? ...un saludo de la intelectualidad aragonesa, de Zaragoza, de su Ateneo, de la Diputación Provincial, que velará por vosotros cuando faltemos por ley de la vida... El Dr. Patricio Borobio, añade que al despedirse de estos lindos niños barbastrenses, dejad que mis labios marchitos se junten con vuestras mejillas, frescas y turgentes, en un beso amoroso, infinito, eterno, que no se acabe nunca, porque al besaros me siento niño como vosotros... Estas palabras, de mi querido Patricio Borobio, las acepto, las recojo y las entrego a esas madres (Dr. Martínez Vargas) para que las ofrenden a sus hiji-*



**Dr. Fidencio Sesé**

Especialista en partos y enfermedades de niños.

Ex interno por oposición de la Facultad de Zaragoza.

Ex ayudante del profesor Martínez Vargas, de Barcelona.

Horas de consulta de diez a una.

**Coso, 13, 1.º -- BARBASTRO**

Figura 11. Necrológica del Dr. Fidencio Sesé publicada en el semanario *El Cruzado Aragonés* de 21 de marzo de 1970, y anuncio de su consulta publicado en el mismo semanario el 21 de marzo de 1914

tos, objeto de nuestros desvelos, ya que ellos y ellas son el eje de nuestra Fiesta de la Infancia...Es un crimen social, que quien pueda no socorra al niño...En Ginebra se ha dicho que todo para el niño, pero nosotros nos hemos adelantado... de Barbastro soy y a Barbastro me debo...". Todos los oradores reciben una estruendosa ovación. "Seguidamente se hace la distribución de los premios a las madres que han llevado a sus hijos a la consulta del Instituto Nipiológico. Los premios son donación de la excelentísima señora Angeles Mariana (sic) de Andrés Martínez Vargas, de Don Clemente Martínez Vargas, y de un donante que ha rogado que no se revele su nombre".

El 1 de agosto de 1925, en *El Cruzado Aragonés*, existe una curiosa carta del Doctor Gómez Salvo, Médico del Hospicio-Inclusa de Zaragoza, dirigida al Dr. Fidencio Sesé (secretario del Patronato del Instituto Nipiológico de Barbastro y su principal Gestor en la ciudad)<sup>18</sup>. Entre otras cosas, escribe: "He hecho una investigación en las Inclusas...he solicitado al Juez de Instrucción los datos de nacidos y muertos en Barbastro en 1923 y 1924. Los datos me desconciertan: **1923-Nacidos 170-Fallecidos, 33-Porcentage (sic), 19,4. 1924-Nacidos, 154-Fallecidos, 10-Porcentage (sic), 6,66...Esta es una verdad irrefutable de los hechos, pero yo no atino con la explicación y si Vd. no me la da, en la ficha de Barbastro quedará esto... La mortalidad del 6,6 no tiene par en nuestro país; hace 30 años que manejo cifras de mortalidad, y no he visto nada que se le parezca. Le ruego que exponga esta maravilla en el próximo Congreso nacional de Pediatría de Zaragoza...**".

El 18 de julio de 1925, en *El Cruzado*<sup>18</sup>, entre otras cosas, aparece lo siguiente: "... En un local con modesto mobiliario y escaso arsenal terapéutico, los médi-

cos de Barbastro, distribuidos por días, hacen meritoria labor en sus consultas de puericultura, reconociendo, periódica y detenidamente, a cada niño que acude e instruyendo a las madres en el difícil arte de la crianza del niño y resolviendo cuantos problemas hacen o inician y se plantean las madres lactantes. Se reparte leche materna esterilizada para la lactancia mixta o artificial, se induce a la madre a que la lactancia sea totalmente de sus pechos, se practican vacunaciones profilácticas, en el invierno se les entregan ropas de abrigo, se les explica a las madres que el agua es el mejor elemento de limpieza para los niños y que hay que cambiarles las compresas de hilo con frecuencia para que su culito no se macere... las madres que con más asiduidad han acudido al Instituto que lleva el nombre de Martínez Vargas, y cuyos hijos están en mejores condiciones de desarrollo y salud, reciben en la Fiesta de la Infancia los premios en metálico. Hay que resaltar que los médicos prestan su asistencia gratuita y generosamente y que los premios los sufraga el eminente Doctor y su familia..." Leyendo este párrafo publicado hace casi un siglo, se está reproduciendo el funcionamiento de los Centros de Salud actuales. Todo ello es fruto de un visionario genial, pleno de sabiduría y con una conciencia social incuestionable.

El Profesor Cacace dirigió estas palabras a nuestro protagonista: "Andrés Martínez Vargas, el gran maestro de la Pediatría, el apóstol sumo de la Nipio-logía... Néstor de los pediatras y maestro de todos..."

Por fin se consigue lo que se pretendía. En la Biblioteca Nacional de España, en 1928, obtenido de la Gaceta de la época, se escribe: CREACIÓN DE LOS INSTITUTOS NIPIOLÓGICOS: "... Se creará en cada municipio, un Instituto



# La Nipiología y Barbastro

Lo que debemos al Doctor Martínez Vargas

Casi veinte años antes de que el Estado creara sus Servicios de Puericultura, tuvo Barbastro un Instituto Nipológico. Se fundó por iniciativa del benemérito barbastrense Don Andrés Martínez Vargas, figura procer de la Pediatría, que tantas veces honró a la ciencia española en importantes Universidades y Asambleas científicas de Europa y de América.

Muchos y variados recuerdos guardaba D. Andrés de su infancia en Barbastro. Pero quizá nada dejó más honda huella en su espíritu que el espectáculo doloroso y frecuente del mortijuelo, del niño de pocos meses o de pocos años, a quien llevaban a enterrar. Verdad es que el mal no era exclusivo de Barbastro, pues toda España sufría entonces el azote de una aterradora mortalidad infantil, que siguió siendo muy elevada hasta ya bien entrado nuestro siglo.

Año hubo — el 1907 —, en que perdió Barbastro cerca de cien niños menores de cinco años. Y alguien, que tenía motivo particular para saberlo, recordaba bien de un día especialmente aciago, en que quedaron en la ciudad siete cunas irreparablemente vacías.

A contener esta alarmante sangría, a defender la vida y la salud, como el mismo dijo, de sus *hermanos de pila*, los niños barbastrenses, acudió el Dr. Martínez Vargas, en el apogeo de su gloria, con la creación de un Instituto Nipológico, el primero que se fundó en España. Fue inaugurado solemnemente el 8 de septiembre de 1916, y quedó bajo la inteligente dirección del Dr. Fidencia Sesé, otro barbastrense tan enamorado de su ciudad natal, como querido por sus paisanos.

Todos los años celebraba Barbastro, en la primera década de septiembre, la Fiesta de la Infancia, que tuvo siempre amplia información en las columnas de «El Cruzado Aragonés». En ella, exponía Sesé, con justificado gozo, los frutos cada vez más alentadores del Instituto, y Martínez Vargas pronunciaba una de aquellas inolvidables conferencias sobre protección al niño, siempre bellas, amenas y jugosas, pues fue nota señalada de su personalidad, hasta en los últimos años de su dilatada vida, su palabra fácil, persuasiva y elocuente.

Nunca faltó en estas Fiestas la colaboración de otros amigos del niño: médicos prestigiosos como los doctores Borobio, Galán, Oliver y Noailles; el delicado poeta Padre Mielgo, de las Escuelas Pías; el Inspector de Enseñanza Sr. Solana. Yo también tomé parte, varias veces, en estos actos, en uno de los cuales leí un hermoso trabajo, muy laudatorio para la labor del Instituto, enviado expreso por el profesor napolitano Ernesto Cacace, creador de la Nipiología.

La obra de Martínez Vargas encontró panegiristas fervorosos, dentro y fuera de Barbastro; pero no le faltaron algunos detractores, seguramente más tímidos, asustadizos y míopes que malintencionados. ¿Qué obra humana habrá que no los tenga? Pero los frutos de esta fueron tan inmediatos y felices, que quitaron todo pretexto para recelos, ataques y pesimismo.

Barbastro fue pronto una de las ciudades de más baja mortalidad infantil de España. Las defunciones de menores de cinco años, que llegaron a 97, en el séptimo año del siglo, no pasaron de 17 en 1924. En el decenio 1906-1915, anterior a la creación del Instituto, perdió Barbastro 780 niños menores de cinco años; en el decenio siguiente, solo perdió 350. En esos diez años, el Instituto libró de la muerte a 430 niños, y redujo a menos de la mitad la mortalidad infantil.

Galán y yo expusimos estos brillantes resultados en nuestra comunicación «Orientaciones nipológicas», presentada al Congreso de Pediatría de Zaragoza. Y no pudo sorprendernos, por lo extraordinario y «espectacular» del caso, la impresión, primero de duda y después de asombro, con que fueron acogidos por los eminentes pediatras, que asistieron a aquella animada sesión, honrada con la presencia de los profesores Cacace y Martínez Vargas.

XXX

Hace ya años que Barbastro no celebra la Fiesta de la Infancia, que quizá conviniere rescatar. También ha desaparecido su Instituto Nipológico, cuya labor continúan los Servicios de Puericultura del Centro de Higiene. Ha cambiado el nombre, pero prosigue con igual orientación — y esto es lo esencial — la obra iniciada, en buen hora, por el gran maestro de la Pediatría.

Barbastro no puede olvidar, y seguramente no olvida, lo que deben sus niños al Dr. Martínez Vargas. Cuantos hemos contribuido a la difusión de las ideas nipológicas, especialmente en Italia, en España y en la América del Sur, tampoco olvidamos el nombre de la primera ciudad española, que fundó un Instituto Nipológico.

Lorenzo Loste

Huesca, abril de 1953.

## Sanidad Infantil en la Patria Chica del Doctor Martínez Vargas

Por el Dr. Cortina Puryo



Si el lector paisano eres de mi promoción, o cercano a ella, la palabra *mortijuelo* te evocará muchas cosas. Pero si eres más joven o no eres barbastrense, no te diré nada y será inútil que la busques en el diccionario. En nuestro lenguaje familiar y popular fue vocablo corriente, pero hoy, lamentablemente, casi en desuso.

El *mortijuelo*, y por extensión la campaña que lo anunciaba, era el entierro de un niño. En un pasado no muy remoto y con insistencia de pesadilla, el *mortijuelo* era el suceso triste de todos los veranos. Y la campanita, cantarina e infantil (como el niño que ya no era), anunciaba que un infante había entrado en la Gloria. Tan reiterado fue en épocas su dolor, que las gentes, ambudadas e insensibilizadas ante las desgracias habituales de cada año, repellan al dolor... ¡angelitos al cielo!

Hoy ya no suena esa campanita triste, porque ya no mueren como antes nuestros niños. La mortalidad infantil en toda España ha experimentado un descenso prodigioso, y en Barbastro, al compás y ritmo de ese descenso, casi diríamos que ya no existe. En el pasado año han muerto tan contados niños, que sobran dedos para contarlos. Y de edad escolar no hubo un solo niño, según datos oficiales y fidedignos de nuestro Registro.

El hecho que no es fortuito ni accidental, merece un comentario y nos ha sugerido la idea de estas cuartillas en que precisamos la razón del por qué.

No es el desarrollo fabuloso de la terapéutica moderna su razón primera. Hay una razón remota, que es la mayor inquietud y el mayor interés de las madres por la salud de su prole. Y queremos, porque en esta inquietud hay un precedente lejano que nos honra como barbastrenses, al consignarlo aquí. Hace 30 años, o así, un barbastrense ilustre fundó en Barbastro el primer centro de Puericultura de España. Fue el Instituto Nipológico, y su fundador el Dr. Martínez Vargas. En el terreno sanitario Barbastro se arrogó una primacía, como centurias antes en el terreno educativo y espiritual logró otra al fundarse en nuestra ciudad el primer colegio Calasancio de España. El Instituto Nipológico desapareció con la muerte de su fundador. ¿Por qué?... Para la semilla lanzada fecundó y aun se derramó por el ámbito Nacional. Calçados en sus principios, funcionaron hoy y con otros nombres instituciones análogas. En nuestra ciudad el llamado Centro de Alimentación Infantil desarrolla una amplia labor local y comarcal en ese momento crucial del crecimiento del niño en el de su lactancia. La labor es vasta, ali-

ciente y de resultados tangibles. Por él destilan centenares de madres con sus hijos que se lucran ahora de cuidados y consejos como las madres de antaño se lucieron de los mismos, en el desaparecido Instituto Nipológico.

En otro terreno y para otras edades — la escolar — y como institución estatal funciona en nuestra ciudad el Centro secundario de Higiene. Por él destilan cada curso centenares de niños. En 1953, su fichero contaba con más de mil trescientos fichas. Allí por obra de diversos médicos se vigila su crecimiento y desarrollo, se previenen enfermedades por obra de una vacunación sistemática que alcanza a los cuatro fundamentales en el niño, y se atiende a todas las posibles anomalías en sus órganos y aparatos dentarios, visual, nasal, faríngeo y auditivo, y en su desarrollo general, etc. Se completa su ficha clínica con una radiografía — cuando es preciso — observación radiológica de sus pulmones efectuada en el Dispensario Antituberculoso Comarcal instalado en su mismo edificio. De esta suerte toda nuestra población escolar ha pasado bajo la pantalla fluoroscópica. Con la particularidad de que la acción profiláctica del Dispensario se extiende a los familiares sospechosos cuando en un niño se observa un contagio ya realizado. Y que su acción beneficia, como dice su nombre a nuestra población comarcal necesitada.

Por el mismo Dispensario pasan a completarse su ficha radiológica todos nuestros aprendices y muchachos que cada verano y bajo los auspicios y tutela de las Organizaciones del Movimiento van al campo, al mar, o a la montaña a gozar de unas vacaciones, que son salud en ese otro momento crucial que es la adolescencia y pureza. Todo esto que calladamente sin ruido — como se debe hacer todo lo efectivo y cordial — se realiza cada año con nuestros niños y muchachos.

Y todo ello, que quizás te haya pasado inadvertido, es causa y motivo de que el descenso de la mortalidad infantil en Barbastro sea un hecho tangible y no accidental ni fortuito. Y por ello, lector mueren menos nuestros niños. Por ello no suena ya con la insistencia de pesadilla la campana del *mortijuelo*, porque por obra de estas instituciones sanitarias y estatales, de consuno con la solicitud de las madres, los médicos en Barbastro hemos podido coger, para tenerlas bien sujetas y amarradas, las cuerdas que antaño hacían volar las campanas del *mortijuelo*.

Figura 12.

Artículos relativos al Instituto Nipológico, publicados en el semanario El Cruzado Aragonés (25 de abril de 1953 y 4 de septiembre de 1954 respectivamente)



*Nipiológico, al estilo del que funciona en Barbastro desde 1916...* Describe la Orden, su composición, funciones y finalidad, con sumo detenimiento y precisión<sup>15-18</sup>. *Se extendió por otros países y continentes*. Como siempre, la sociedad y sus profesionales están muy por encima de políticos y gestores.

Barbastro jamás se olvidó de nuestro protagonista. En las primaveras de 2015-2016-2017, se sucedieron los siguientes acontecimientos: Creación de un Comité local para preparar el Centenario de la fundación del Instituto Nipiológico (2015), al año siguiente se celebró una Reunión con la SPARS y las autoridades de Barbastro en la que participaron, Escuelas, Institutos, profesionales, expertos y en la que se pronunciaron conferencias y Comunicaciones (2016), y al año siguiente se presentó en público el libro *"Abece-dario del Doctor Andrés Martínez Vargas"*, ante autoridades, profesionales y público en general. Además de los firmantes de este texto y otros, *Edgar Abarca Lachén*, Prof. Titular de la Universidad San Jorge, tuvo un destacado protagonismo.<sup>15,18</sup> *El Cruzado* publicó durante años, artículos referentes a Don Andrés<sup>18</sup> (Fig. 12). Barbastro jamás se olvidó de esta gran figura: su actual Directora, *Lolo Sampedro*, ha tenido una decisiva actuación.



Figura 13. El profesor Andrés Martínez Vargas en sus últimos años. Foto del archivo familiar

Mucho más se podría escribir de esta genialidad de Don Andrés (Fig. 13), estudiando los números de *El Cruzado* Aragonés, de la época<sup>18</sup>. Esperamos que alguien relacionado con la Pediatría dedique sus esfuerzos a profundizar en esta tarea. Puede ser motivo de Trabajos Fin de Grado o de una Tesis Doctoral.

Todas las provincias españolas han contribuido al desarrollo de la Pediatría en España. Aragón<sup>1-18</sup> puede sentirse orgullosa de haber "parido" a Jerónimo Soriano, Andrés Martínez Vargas, Lorente Sanz, Gómez Ferrer, Ángel Ballabriga Aguado, Juan Rodríguez Soriano, Luis Boné, Ángel Ferrández, Nuria García Sánchez, Gloria Bueno Lozano, César García Vera, Cristóbal Buñuel y acoger a Patricio Borobio, Casado de Frías, Manuel Bueno Sánchez, Juan Elías Pollina y tantos otros que están en la mente de todos los estudiosos de nuestra bendita especialidad.

**Agradecimientos.** Al Prof. Delgado Rubio, por iniciar la aventura de la difusión de Jerónimo Soriano, Al Prof. Serafín Málaga Guerrero, Ex Presidente de la AEP, y su Junta Directiva, por las atenciones recibidas al primer firmante y por su excelente gestión. A la Prof. M<sup>a</sup> José Mellado, Presidenta de la AEP y su Junta, deseando una apasionante andadura en favor de los pediatras españoles y la población infanto-juvenil española. Al Prof. Víctor García Nieto, por haber confiado, una vez más, en mí modesta persona para encabezar la autoría de este Capítulo. A D<sup>a</sup> Aurora Cruzado Díaz, Catedrática de Lengua y Literatura Española de Teruel, entrañable amiga, por la minuciosa revisión gramatical del texto.

## Bibliografía

1. Labay Matías M. Andrés Martínez Vargas: un médico distinto nacido en Barbastro.

- Apuntes humanos de su vida. En: El Cruzado Aragonés. Barbastro (ed); Agosto, 2012, p. 7-15
2. Labay Matías M. Jerónimo Soriano y Andrés Martínez Vargas: dos pilares aragoneses de la pediatría española. En: Turia. Revista cultural. Instituto estudios turolenses, Diputación Provincial de Teruel (ed). Teruel; 2012. p353-362
  3. Labay Matías M. Pediatría, ciudadanos y políticos. An Pediatr (Barc). 2010; 73:67-69
  4. Gómez Pano JR, Espina Capó A, Martínez Vargas A. La oficina de la farmacia española. Suplementos séptimo-duodécimo. Madrid: Baylly-Baylliere, ed. 1887-1895
  5. Labay Matías M. Paediatrics, the people and politicians in Spain-History, development, reality and future. En: Contemporary Pediatrics, Dr. Öner Özdemir. Rijeka: In Tech 2012. pp. 1-24 <http://www.intechopen.com/articles/show/title/pediatrics-the-peoples-and-politicians-in-spain-history-development-reality-and-future> (accessed 7 January 2018)
  6. Fleta Zaragozano J. Los pediatras y la pediatría aragonesa a finales del siglo XIX y principios del XX. Su relación con el entorno social de la época. Sesión de clausura del curso 1987-88 de la Sociedda de Pediatría de Aragón, La Rioja y Soria. Zaragoza: Artes Gráficas Impr., 1988
  7. Martínez Vargas A. Tratado de Pediatría. Barcelona: J. Vives Tip. Lit. 1915
  8. Samper Villagrasa P. Andrés Martínez Vargas: semblanza de un pediatra ilustre. Disponible en: [Dialnet.unirioja.es/servlet/](http://Dialnet.unirioja.es/servlet/) (accessed 23 January 2018); 2004
  9. Callabed Carracedo, J. Andrés Martínez Vargas y su latido social por la infancia (1861-1948). Barcelona: Trialba 2016
  10. Labay Matías M. Pueribus. Finalista I Certamen nacional de relatos breves. Real Academia de Medicina y Cirugía. Murcia: Org Art Gráf Churra 2011
  11. Martínez Vargas A. Crónicas de la Pediatría española. Grupo de Historia y Documentación pediátricas de la Asociación Española de Pediatría, ed. Reedición. Tenerife: Asociación Española de Pediatría 2011
  12. Labay Matías M. Andrés Martínez Vargas. En: Asociación Española de Pediatría. En el Centenario del Primer Congreso Español de Pediatría. Cuadernos de la Historia de la Pediatría Española, núm. 7. Madrid: Asociación Española de Pediatría 2014, pp. 20-30
  13. La Vanguardia Hemeroteca. Barcelona. 1916-1927
  14. Heraldo de Aragón Hemeroteca. Zaragoza. 1916-1927
  15. Labay Matías M. Abecedario del Doctor Andrés Martínez Vargas. Su apasionante historia y vida: de la A a la Zeta. Gráf. Barbastro 2017
  16. Labay Matías M. Andrés Martínez Vargas, the Founder of Modern Paediatrics in Spain. En: Pediatrics nursing, psychiatric and surgical issues. Öner Özdemir. Rijeka. In Tech 2015, pp. 3-30. <http://dx.doi.org/10.5772/58889> ((accessed 7 January 2018))
  17. Labay Matías M. Juan Rodríguez Soriano. Mis relaciones con el maestro. En: Asociación Española de Pediatría. Cuadernos de Historia de la Pediatría Española, num. 9. Madrid: Asociación Española de Pediatría 2015, pp. 30-36
  18. El Cruzado Aragonés. Hemeroteca. Barbastro. Años 1924-2018.

# La obra de Manuel Bueno Sánchez

## Jesús Fleta Zaragozano

Pediatra. Doctor en Medicina, Veterinaria y Filosofía y Letras. De la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas. Catedrático de Universidad, Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Zaragoza.

## Introducción

Me complace escribir una breve semblanza, a instancias de Víctor García Nieto, del Comité de Historia de la Asociación Española de Pediatría, sobre mi maestro Manuel Bueno Sánchez, a quien conozco desde que vino a Zaragoza en 1975 como profesor de Pediatría. Con él terminé la especialidad y la tesis doctoral y con él preparé mis primeras oposiciones; con él compartí el día a día de la asistencia pediátrica hospitalaria en el Servicio de Escolares y Adolescentes del Departamento de Pediatría del Hospital Clínico Universi-

tario. He sido testigo directo de su buen hacer por lo que pretendo que este relato de su vida y obra esté a la altura de la importancia que Manuel Bueno merece. Figura 1.

La vida y la obra de Manuel Bueno no se entendería sin conocer la vida y la obra de su padre y mentor, Manuel Bueno Fajardo. Por ello creo que es preciso comentar aspectos, tanto personales como profesionales, de este pediatra araguitano que fue un modelo para la figura que ahora nos ocupa. Describiremos brevemente la estancia de Manuel Bueno en Granada como discente y ya, en Navarra, como joven profesor de pediatría. Posteriormente se traslada a La Laguna donde alcanza la máxima categoría académica, la de catedrático. Desde al año 1975, hasta su fallecimiento, ocupa la cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza. No sería de justicia limitarnos a relatar solo los aspectos académicos y científicos, ya que además de destacar como profesional, Manuel Bueno era un hombre trabajador, afable, respetuoso y amante de su familia. Su vida y su obra fueron merecedoras de múltiples premios, honores y distinciones.

## Su padre: el pediatra Manuel Bueno Fajardo

Su padre, Manuel Bueno Fajardo, nació en Granada el 20 de julio de 1905 y falleció en Jaén en el año 2000, unos días antes de cumplir los 95 años de edad. Procedía de una familia modesta, sin ningún antecedente universitario. Con algún sacrificio los



Figura 1.  
Manuel Bueno Sánchez



padres lograron darle estudios superiores, así, en 1921 comienza la carrera de Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, que finaliza en 1929. La influencia del joven profesor de pediatría Rafael García Duarte hace que Manuel Bueno Fajardo se incline por esta especialidad, teniendo como condiscípulo al que sería un eminente pediatra: Antonio Galdó Villegas. Durante el curso 1929-1930 es nombrado profesor ayudante de clases prácticas de la asignatura "Enfermedades de la Infancia". En 1930 se traslada a Jaén, en donde permaneció hasta su fallecimiento. Casó con Ángeles Sánchez.

En Jaén fue el creador de la Pediatría en esta ciudad en un época en que la mortalidad infantil estaba en tasas de alrededor de 130 por mil. Creó el primer Servicio de Puericultura en la antigua "Gota de leche" y el primer Servicio de Medicina Infantil en la Cruz Roja. Al ser el único pediatra de la ciudad también se hizo cargo de la Inclusa de Jaén. En los años 1933 y 1934 completa su formación pediátrica en el Hospital del Niño Jesús de Madrid y en la Clínica Pediátrica del Hospital de San Carlos de esta ciudad. Obtiene el título de Médico Puericultor y realiza los cursos monográficos de doctorado en la Universidad Central de Madrid.

En 1940 obtiene por concurso oposición la plaza de Médico Jefe de los Servicios de Pediatría y Puericultura de la Beneficiencia Provincial de Jaén y fue máximo responsable de los Servicios de Pediatría del Hospital Provincial "San Juan de Dios", actualmente llamado Hospital "Princesa de España". Ocupó diversos cargos de responsabilidad, como Jefe de Servicio de Pediatría de la Residencia Sanitaria "Capitán Cortés", actualmente, Hospital "Ciudad de Jaén" y de la Obra "18 de Julio", así como Presidente del Colegio Oficial de Médicos de la provincia de Jaén. Bueno Fajardo también fue Inspector Municipal de Sanidad (1931), Profesor de Educación Física

(1934) y Maestro Nacional de primera enseñanza (1943).

Desarrolló una importante labor docente en la Escuela Rural de Maternología y Provincial de Puericultura en donde fue Profesor Numerario, desde el año 1948, formando especialistas pediatras, auxiliares de enfermería y diplomados. Dictó innumerables conferencias. Entre sus discípulos destacan sus hijos Miguel Angel Bueno, actual Jefe de Servicio de Pediatría del Hospital "Princesa de España". Otros dos de sus hijos, también pediatras, siguieron la carrera universitaria: Manuel Bueno y Alberto Bueno, éste, profesor titular de Pediatría de la Universidad de Málaga.

Su primer trabajo científico se titulaba *Síntomas, diagnóstico y tratamiento de la sobrealimentación en la lactancia natural*, publicado en la revista *Actualidad Médica*, en 1928. El último de sus trabajos se titulaba *Cincuenta años de Pediatría Giennense*, publicado en *Sem Méd* en 1978. Entre ambas fechas publicó innumerables trabajos, preferentemente relativos a la patología de las vías respiratorias y al aparato digestivo.

Quizá la aportación más importante de Bueno Fajardo fue el diagnóstico de Kala-azar en gran número de pacientes de Jaén, diagnosticados de "paludismo crónico quinino-resistente" entre los años 1930 y 1939. Bueno, logró, mediante punciones esplénicas y de médula ósea, identificar esta parasitosis producida por el protozoo *Leishmania donovani* por primera vez en esta ciudad.

Fue merecedor de múltiples honores, como por ejemplo el de Colegiado de Honor del Colegio Oficial de Médicos de Jaén (1989), Socio de Honor de la Asociación Española de Pediatría (1995), e incluso el Ayuntamiento de Jaén le dedicó una calle en la ciudad, en reconocimiento a su ejecutoria profesional, social y científica.

Bueno Fajardo tuvo 7 hijos, 28 nietos y 29 bisnietos, entre los cuales figuran un total de 7 pediatras. El profesor Cruz Hernández ha declarado sobre él: "...más de uno no tenemos reparo en proclamarnos discípulos suyos...", tal era la opinión de muchos profesionales que lo conocieron. Hombre polifacético, un gran profesional, deportista, amante de la lectura, conversador ameno y transmisor de unos valores que fueron la guía y el faro de sus hijos y nietos.

### Estudiante en Granada y estancia en Italia

Nacido en Jaén el día 21 de junio de 1933, Manuel Bueno era el mayor de 7 hermanos. Cursó Enseñanza Secundaria en el Instituto de Enseñanza Media de Jaén, que finalizó en 1950. Realizó los estudios de la licenciatura de Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada (1950-1956), época en la cual conoció a la que sería su esposa, Mercedes Lozano Ramírez, estudiante de

Magisterio. Fue Premio Extraordinario con el nº 1 de su promoción. Posteriormente, alcanzó el grado de Doctor en 1959 con la calificación de Sobresaliente cum laude. El título de la tesis era *Estudio bacteriológico de las colidispepsias del lactante* y estaba dirigida por Antonio Galdó. En Granada compartiría las aulas con su gran amigo del alma Manuel Cruz Hernández, considerado como su hermano mayor; con él creó una amistad que duró hasta la muerte. Figura 2.

Obtuvo el título de la especialidad de Pediatría y Puericultura, bajo la dirección de Galdó (Granada, 1956-1959), que completó en la Clínica Pediátrica Universitaria Gaslini de la Universidad de Génova (Italia), bajo la dirección del profesor Giovanni De Toni. Durante su estancia en Italia desarrolló el trabajo *Crecimiento y desarrollo del prematuro*, mediante una beca costeada por el Ministerio de Educación y Ciencia. A partir de entonces la prematuridad fue uno de los temas predilectos de estudio. Figura 3.



**Figura 2**  
Manuel Bueno recién licenciado. 1956



**Figura 3**  
Profesor Antonio Galdó Villegas

Su vocación pediátrica nace a los 20 meses de edad, como refiere Manuel Bueno: “Mi padre era pediatra de Jaén y para mí era un ídolo. Si mi padre había elegido pediatría es porque era lo mejor. Por eso cuando me preguntan qué quería ser de mayor, yo decía que sería no médico, sino pediatra”. Otros dos hechos de esta época influyeron en la elección de esta especialidad, uno es la traducción al castellano por primera vez del libro *Tratado de Pediatría* de Fanconi, en 1950, en donde se definía el carácter diferencial de la Pediatría respecto de otras áreas de la medicina, y otro, es el reconocimiento de que los humanos teníamos 46 cromosomas, según las investigaciones llevadas a cabo por Ghio, profesor birmano que estaba precisamente trabajando en Aula Dei, en Zaragoza.

Son 11 los trabajos publicados en esta época granadina. El primero de ellos se titula *Sepsis por neumobacilo de Friedlander en un lactante de siete meses*. Fue publicado en *Actualidad Médica* en 1956. En esta misma revista publica un año después el trabajo titulado *Invernación artificial en medicina infantil*. Posteriormente publica varios artículos referidos a sus temas preferentes en esta época: la prematuridad y las diarreas del lactante.

## En la Universidad de Navarra

Tras su estancia en Italia obtiene el título de Puericultor del Estado en 1964 y tomó posesión de su plaza en Basauri (Vizcaya), donde nacieron sus tres primeros hijos. En el curso académico 1964-65 se incorpora a la Universidad de Navarra como Profesor Adjunto y Director del Departamento de Pediatría de la Clínica Universitaria; allí permaneció hasta el curso académico 1970-71. En esa época nacen el cuarto y el quinto hijo.

En este periodo Bueno publica 65 trabajos científicos, el primero de ellos titulado *Mucoviscidosis de comienzo pulmonar en*

*el periodo neonatal*, publicado en *Revista de Medicina* de la Universidad de Navarra en 1965. Le siguen otros muchos trabajos firmados por sus múltiples colaboradores de esa Universidad. Los temas son variados, podríamos decir que cubren gran parte de los problemas pediátricos y están publicados en todas las revistas de Pediatría de nuestro país, incluyendo casi todos los Boletines de la Sociedades Regionales. Algunos trabajos fueron publicados en revistas extranjeras. Dirigió su primera tesis doctoral que se titulaba *Los dermatoglifos en la población escolar de Navarra* y fue desarrollada y leída por José Argemí en la Universidad de Navarra en 1971; fue calificada con Sobresaliente cum laude.

Colabora estrechamente con otros profesores, como Martínez Lage, López Borrasca, Alfonso Delgado, García Fuentes, José Argemí, Del Amo, Lozano y Egüés, entre otros, coautores, todos ellos, de diversas publicaciones. Con algunos de estos colegas mantendrá la colaboración y la amistad hasta el final.

## Su etapa en La Laguna

En el curso académico 1971-72 se traslada a la Universidad de La Laguna (Tenerife) en donde obtuvo, primero la plaza de Profesor Agregado por concurso-oposición nacional, bajo la tutela de Manuel Suárez Perdiguero, y después, en 1975, la Cátedra de Pediatría y Puericultura de la Facultad de Medicina por concurso de acceso.

El mismo año de su nombramiento Manuel Bueno tuvo el honor de entregar una placa conmemorativa a Don Diego Matías Guigou, hijo del fundador, en 1901, del Hospital de Niños de Santa Cruz de Tenerife, Diego Guigou y Costa. Años después, en 2004, la Sociedad Canaria de Pediatría de Santa Cruz de Tenerife, creó la medalla denominada “Dr. Diego Guigou y Costa”, destinada a los pediatras que se hubieran distinguido por su labor profesional en la



atención médica de los niños de Canarias. La primera de estas medallas fue concedida a Manuel Bueno, entregada por Rafaela Guigou, hija de Diego, en un emocionante acto.

López Sámbblas resume muy acertadamente la fecunda estancia de Manuel Bueno en las Islas, su impulso de las sesiones periódicas y reuniones en las dos Secciones de Pediatría de Canarias; refiere que la huella de su magisterio y hombría de bien nunca han sido olvidadas. Manuel Bueno fue vicepresidente de la Sociedad Canaria de Pediatría, cuando Diego Matías Guigou era Presidente.

En Canarias mantuvo una gran amistad con entrañables compañeros como José Pérez González (Pediatra), Julián Sanz Esponera (Anatomopatólogo), Antonio Seva Díaz (Psiquiatra) y el que sería su confidente en la vida y en la profesión, su primo José Bueno Gómez (Internista), todos ellos catedráticos que luego vendrían a la Universidad de Zaragoza. A esta lista se podrían añadir otros colaboradores, como Trujillo, Toledo y García Nieto, entre otros.

Dirigió su segunda tesis titulada *Inmunoglobulinas en sangre de cordón umbilical en el diagnóstico de la infección intrauterina*, defendida en 1973 en la Universidad de La Laguna por José Pérez González;

mereció la máxima calificación.

La producción científica de Manuel Bueno fue muy variada. García Nieto ha recopilado sus trabajos realizados y publicados durante su estancia de cinco años en las Islas. Fueron 30 en total: 12 publicados en *Revista Española de Pediatría*, 10 en *Anales Españoles de Pediatría* y 8 en los Boletines de distintas Sociedades Regionales, entre ellas, la Aragonesa. Los temas más frecuentemente tratados fueron relativos a neonatología y luego las displasias óseas. Precisamente Manuel Bueno era un experto en este último grupo de enfermedades. Su trabajo titulado *Displasia craneometafisaria familiar*, firmado también por Belda, Toledo, González y Rodríguez y publicado en *Revista Española de Pediatría* en 1974, fue la primera descripción realizada en España sobre esta displasia ósea.

A esta lista de trabajos se deben añadir otros siete, publicados posteriormente, y cuyos coautores pertenecían a colaboradores de Bueno del Hospital General y Clínico de Tenerife. Tal es el caso del artículo *Estenosis tubular diafisaria (síndrome de Kenny-Caffey): presentación de cuatro observaciones*. Era el primer artículo publicado sobre este síndrome de España y estaba firmado también por Sarriá, Toledo F, Toledo J, López y Vega. Fue publicado en *Anales Españoles de Pediatría* en 1980.



Figura 4. Catedráticos de Pediatría de la Universidad de Zaragoza.  
(1): Borobio (1856-1929); (2): Estella (1899-1949); (3): Lorente (1900-1989); (4): Casado (1929)

## Su vida y su obra en Zaragoza

### Su magisterio y cargos ocupados

Durante el curso académico 1975-76 obtiene por concurso-traslado la Cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza en donde permaneció hasta la jubilación reglamentaria en el mes de septiembre del año 2003. Manuel Bueno ha sido el quinto catedrático de Pediatría de nuestra Universidad, tras Borobio (1856-1929), Estella (1899-1949), Lorente (1900-1989) y Casado (1929). Figura 4.

En Zaragoza ha sido Jefe del Departamento de Pediatría del Hospital Clínico Universitario "Lozano Blesa" durante el período 1976-2003. Aquí ha desarrollado una intensa carrera profesional, docente, investigadora y asistencial. Figura 5.

Manuel Bueno era una persona puntual. Cada día nos veíamos a primera hora en el aula de la planta de Pediatría del Hospital Clínico Universitario. Se daba el "parte de guardia" y la sesión clínica matutina correspondiente. El parte de guardia lo daba el médico adjunto saliente de guardia y en él se exponían las incidencias del día en niños ingresados, los casos más interesantes y los ingresos habidos. Tras el parte, se impartía la sesión clínica por parte de los residentes y los miembros del Departamento; la lista incluía, naturalmente, a Manuel Bueno. Después todos los asistentes podían opinar, pero la última palabra la tenía, lógicamente, Manuel Bueno, que emitía su opinión al respecto y cerraba la sesión. Siempre con un gran respeto hacia el ponente, sin distinción de categoría ni grado. Por otra parte era frecuente que animara u orientara a los asistentes más jóvenes. Creo que las sucesi-

vas promociones de médicos y de los cientos de pediatras formados en su Escuela guardarán un magnífico recuerdo de sus enseñanzas.

Durante el resto de la mañana nos veíamos varias veces ya que los despachos estaban muy próximos, excepto cuando Manuel Bueno estaba de viaje, en el decanato u ocupado en otros menesteres. Siempre a nuestra disposición. Pasábamos sala cada uno de los adjuntos, con entera libertad, pero cuando estábamos ante un caso raro, difícil o curioso, acudíamos al "jefe" para que lo viese y valorara. Bueno, normalmente, dejaba lo que estaba haciendo y acudía presto a ver al paciente. Entraba a la habitación, lo presentábamos a la familia y saludaba a los padres y al niño, habitualmente con alguna gracia o chiste, que hacía reír al niño. Ganada la confianza, hablaba con los padres y el niño, lo exploraba y al final nos indicaba lo que había que hacer, siempre con indicaciones y sugerencias, que no interferían en nada, habitualmente, con nuestro planteamiento inicial. Buenas maneras y con educación, que no eran una constante, precisamente, en otros maestros.

Siempre accesible. No conocí nin-



Figura 5  
Hospital Clínico Universitario de Zaragoza

gún caso de algún alumno, colaborador, médico adjunto o profesor que fuera rechazado por Manuel Bueno, a la hora de pedir un consejo, iniciar un trabajo, proponer una tesis o una posible oposición. Nunca nos rechazó un trabajo a la hora de enviarlo a un congreso o a una revista, antes bien, lo leía y lo corregía.

En Zaragoza los estudios sobre nutrición infantil tenían especial relevancia cuando se incorpora Manuel Bueno, gracias al papel desarrollado por Antonio Sarría Chueca y Francisco Grande Covián, los cuales habían puesto en marcha los cursos de doctorado en la Facultad de Medicina.

Antonio Sarría (1926-2013) ocupaba la Jefatura del Servicio de Pediatría del Hospital Clínico Universitario. Se formó como pediatra en las Universidades de Zaragoza, Barcelona y Temple (Filadelfia, USA). En el Departamento de Pediatría de la Escuela de Medicina St. Christopher Hospital for Children, de esta Universidad, estableció una gran amistad con el profesor W.E. Nelson, autor del célebre e im-

perecedero *Tratado de Pediatría*. Fue Profesor Titular de Pediatría en la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza.

Francisco Grande (1909-1995) ocupaba la Cátedra de Bioquímica y Biología molecular de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza. Se había formado en España y en varios países europeos, trabajó con Juan Negrín, Severo Ochoa y en la Universidad de Minnesota (USA). Sus múltiples estudios sobre termorregulación y metabolismo graso hacen que sea considerado como el padre de la dietética y reconocida autoridad mundial en nutrición.

Muy pronto Bueno aporta sus experiencias y encabeza los sucesivos cursos de doctorado, másteres y estudios de tercer ciclo sobre la alimentación y nutrición en la infancia. En algún momento declara: "los avances en nutrición han sido extraordinarios; hoy se unen los nutrientes con los genes y la verdad es que estos temas están de actualidad que, a mi juicio, deben ser más motivo de ocupación que de preocupación".



Figura 6. M. Bueno y W. E. Nelson en el acto de entrega del Premio Nacional de Investigación Pediátrica "Nutrición Infantil Nestlé". Zaragoza, 22 de septiembre de 1988



La muestra de su capacidad la da el hecho de que diez días antes de fallecer impartió su última conferencia cuyo tema era el *Aceite, pan y vino*, lo que venía a demostrar su gran interés por la nutrición, iniciado ya en su época de Granada y potenciado con sus compañeros de Zaragoza

Se dedicó con notoria voluntad a ampliar el Departamento de Pediatría y dotarlo de los servicios más punteros y personal especializado. Mantuvo buenas relaciones con sus colegas; durante los períodos 1980-83; 1983-86; y 1988-91 fue Decano de la Facultad de Medicina en sucesivas elecciones. También fue Director del Departamento de Pediatría, Radiología y Medicina Física, durante los períodos que no desempeñó el cargo de Decano. Profesor Emérito de Pediatría del Departamento Universitario de Pediatría, Radiología y Medicina Física de la Universidad de Zaragoza, durante el período 2003-2008.

Es Académico Numerario de la Real Academia de Medicina de Zaragoza, desde 1990 y Presidente de la misma, por

elección, desde el 21 de diciembre de 2010 hasta diciembre de 2014; reelegido Presidente el 21 de diciembre de 2014.

Durante el bienio 1980-82 fue, por elección, Presidente de la Asociación Española de Pediatría. Más tarde fue elegido Director de la revista *Anales Españoles de Pediatría* (actualmente *Anales de Pediatría*) durante el período 1988-1995 de la que fue Director Honorario. Presidió el XVII Congreso Español de Pediatría en Zaragoza en septiembre de 1988; precisamente en uno de sus actos, presididos por Bueno y W.E. Nelson, se me concedió el Premio Nacional de investigación Pediátrica de la AEP, por el trabajo: *Índices antropométricos de composición corporal para el análisis del estado nutricional del niño*. También en Zaragoza fue Presidente del XXVIII Congreso Ordinario de Pediatría de la A.E.P. en junio de 1999. Desde el año 1996 hasta el año 2000 fue Presidente de la Sociedad de Pediatría de Aragón, La Rioja y Soria; durante este tiempo formé parte de la Junta Directiva como Secretario General de dicha Sociedad. Figuras 6 y 7.



Figura 7. M. Bueno presidiendo una sesión de la SPARS, en Albarracín en 1998, junto al Secretario General Jesús Fleta. Don Manuel fue Presidente de la Sociedad desde 1996 hasta 2000.

## Su producción científica

Autor de 443 publicaciones científicas en revistas nacionales y 95 en revistas internacionales. Seguidamente haré referencia a algunas de ellas. La primera publicación realizada ya en Zaragoza, se titulaba *Diagnóstico intrauterino del nanismo diatrófico. Aspectos clínicos, radiológicos y patológicos*, publicada en el Libro de Comunicaciones del XIV Congreso Español de Pediatría, en el año 1976. Estaba firmado además por Alonso, Sarriá, Baselga y Sanz.

El primer trabajo que yo firmé con Manuel Bueno se titulaba *Ulcus péptico en la infancia. Importancia del estudio fibroendoscópico gastroduodenal: a propósito de 7 casos*. Fue publicado en *Anales Españoles de Pediatría* en el año 1979. Desde entonces la colabo-

ración mutua ha sido muy estrecha y hemos publicado 140 trabajos juntos, incluyendo numerosos capítulos de libros. El último de los artículos, firmado por ambos, *Concepto, clasificación y método de valoración del riesgo cardiovascular. Su importancia en pediatría*, fue publicado en el *Boletín de la Sociedad de Pediatría de Aragón, La Rioja y Soria*, en 2008, y estaba firmado también por Moreno, Delgado y Olivares.

Su último trabajo en una revista internacional llevaba por título *Serum transaminases concentrations in obese children and adolescent* publicado en *J Physiol Biochem* en 2009; y el último en una revista nacional se titulaba *Lactancia materna y prevención de la obesidad/diabetes tipo 2 y aterosclerosis* publicado en *Revista Española de Pediatría* en 2011. Ambos estaban firmados, además, por varios de sus colaboradores.

Es autor de un total de 16 libros. En 1990 publica uno de ellos, en dos volúmenes, sobre deficiencia mental, junto a Antonio Seva, catedrático de Psiquiatría y otro ilustre zaragozano, el profesor Santiago Molina, psicopedagogo, ambos de la Universidad de Zaragoza. Fue una obra de obligada consulta para estudiantes de medicina, psicología, pedagogía y magisterio, no solo de España sino también de los países latinoamericanos.

En 1999 publica la primera edición del libro *Nutrición en Pediatría*, del cual existen dos ediciones más: de 2003 y 2007. Este libro constituye la expresión de su dedicación a la nutrición infanto-juvenil. Figura 8.

En 2009 publica otro libro titulado *El olivo en la cultura mediterránea*; una así dos de las cosas que más le



Figura 8  
Portada del libro *Nutrición en pediatría*, 2007

gustaban: la investigación sobre alimentación y nutrición y su tierra gien-nense, rica en olivos. Me citó en la bibliografía y me regaló un ejemplar con la siguiente dedicatoria en la contraportada: "A mi querido amigo y colaborador fiel, el profesor Jesús Fleta, con mi reconocimiento por su trabajo que me ha sido tan útil en este ensayo. Zaragoza a 13 de mayo de 2009". Figura 9.

En 2014 publicó un nuevo libro: *Aceite, pan y vino. La trilogía de la dieta mediterránea*, en colaboración con su hijo Manuel Bueno Lozano.

Los temas preferentes de su investigación fueron la genética, neonatología y prematuridad, displasias óseas, alimentación y nutrición infantil, y obesidad. No es preciso decir que todos los miembros del departamento de Pediatría hemos sido coautores en diversas ocasiones de trabajos desarrollados por nuestro querido maestro. De su afición al arte debemos reseñar dos de sus publicaciones, relacionadas con el mundo de la pediatría: *Talla baja en el arte* y *Obesidad en el arte*, publicadas en la monografía *Medicina y Arte*, editado en 2014 por la Real Academia de Medicina de Zaragoza.

Ha dirigido 46 tesis doctorales. Fue director de mi primera tesis doctoral titulada *Estudios antropométricos en relación con la obesidad en población infantil de Zaragoza*, su lectura fue realizada en 1983 y calificada con Sobresaliente cum laude. En este estudio establecimos los parámetros antropométricos normales en niños de diferentes edades y ambos sexos. Los datos nos permitieron calcular y cuantificar posteriormente el fenómeno del crecimiento secular en población infantil zaragozana. Las gráficas ela-

boradas con los datos obtenidos en el estudio epidemiológico se incluyeron en el Documento de Salud Infantil distribuido por el Gobierno de Aragón a todos los recién nacidos.

También ha sido investigador principal de 12 Proyectos subvencionados por entidades locales, nacionales y europeas. Tiene reconocidos seis tramos de investigación por el Ministerio de Educación y Ciencia. Miembro del Comité Editorial de diversas revistas nacionales de Pediatría y de Nutrición, así como del Editorial Board del *Journal of Obesity*.

Manuel Bueno fue el coordinador en España del estudio PAIDOS 84, trabajo pionero y de referencia en nuestro país, publicado en dos volúmenes (1985 y 1988). Se trataba de un proyecto universitario sobre epidemiología,



Figura 9  
Portada del libro  
*El olivo en la cultura mediterránea*, 2009.



nutrición y obesidad infantil. Ha sido Director-Coordenador del Máster “Alimentación y dietoterapia en el niño y adolescente” y fue Director del Curso del Doctorado “Nutrición Infantil” del que se celebraron 25 ediciones en la Universidad de Zaragoza. Ello motivó que su principal línea de investigación en los últimos 25 años haya sido la de “Nutrición infantil y su influencia en la salud del adulto”.

### Sus discípulos y colaboradores

Sus discípulos son numerosos, destacando entre ellos 10 Catedráticos, 15 Profesores Titulares de Pediatría y otros que han alcanzado puestos destacados en actividades asistenciales y/o de gestión. Los catedráticos son Alfonso Delgado Rubio (Universidad del País Vasco), José Argemí Renóm (Universidad Internacional de Cataluña), Miguel García Fuentes (Universidad de Cantabria); José Pérez González, José Luis Olivares López, Jesús Garagorri Otero, Feliciano Ramos Fuentes, todos ellos catedráticos de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza; Agustín Legido (Catedrático de Pediatría y de Neurología en la Universidad de Drexel, en Filadelfia (EEUU). Finalmente Jesús Fleta Zaragozano y Luis Moreno Aznar, catedráticos de Universidad, con docencia en las Facultades de Medicina y de Ciencias de la Salud de la Universidad de Zaragoza.

Su hija Gloria es profesora titular de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza y su hijo Manuel, profesor titular de Afecções Médico-quirúrgicas de la Facultad de Ciencias de la Salud de la misma Universidad.

Aparte de los profesores ya cita-

dos, es de justicia mencionar al resto del personal facultativo que componía el Servicio de Pediatría (después Departamento), del Hospital Clínico Universitario, cuando Bueno se hizo cargo de su jefatura. Todos ellos se pusieron a disposición del nuevo jefe de Servicio. Eran los siguientes: Valero Pérez y Carlos Baselga (luego Profesores Titulares), Arturo Llobet, José Antonio Gállego, Angel Lario, Aurora Lázaro, Juan Pablo Zabala, Teresa Ormazábal, José Alonso y María Dolores Yécora.

Después se incorporaron Manuel Domínguez, María Josefa López, Mercedes Gracia, Inés Bueno, Honorio Armas (luego Profesor Titular y trasladado a la Universidad de La Laguna), Purificación Ventura, Inmaculada González, Pilar Samper (profesora doctora e investigadora de la Cátedra de Pediatría, asignada a la Unidad de Neonatología), Olga Bueno, Gerardo Rodríguez (luego Profesor Titular) y Javier Sierra. Posteriormente completaron la plantilla Gonzalo González, Sofía Valle, Elena Muñoz y Pilar Collado. Recientemente se ha incorporado nuevo personal que va cubriendo las jubilaciones reglamentarias.

El buen funcionamiento del Departamento no hubiera sido posible sin la colaboración del personal auxiliar y de enfermería bajo la dirección de Alicia Sebastián y la labor eficiente de la secretaria Pilar Jiménez (“Cuca”), que, con su labor callada, atendía los problemas que se presentaban a diario. Con su despacho al lado del de Manuel Bueno, posiblemente la palabra “Cuca” era la más oída del Servicio.

### La dimensión humana

Las personas suelen reflejar su personalidad en cualquiera de las actividades que desarrolla; si eso es así, el trabajo diario

y el contacto con sus amigos, discípulos y compañeros reflejan muy bien el carácter, la talla y la categoría de Manuel Bueno: entusiasta, prudente, afable, buen conversador y casi siempre con buen humor.

Fernando Solsona, Presidente de Honor de la Real Academia de Medicina de Zaragoza, decía que Manuel Bueno era un hombre sociable que supo entrar en la ciudad y la ciudad en él. Su hija Gloria refiere que su padre era una persona con carisma y gran sentido del humor. Estas cualidades y su capacidad para combatir el desánimo, le permitieron más de una vez, salir airoso de situaciones difíciles y afrontar las tristezas de la vida, especialmente cuando falleció su esposa tras su larga enfermedad. Y de ello muchos hemos sido testigos.

En varias ocasiones observé el trato que daba a su familia más directa, tanto en público como en su propio hogar. Admiraba a su esposa Mercedes, a la que atribuía parte de sus éxitos profesionales. Padre ejemplar para sus hijos Manuel, Gloria, Antonio, Javier, Mercedes y Olga, todos ellos médicos, así como abuelo solícito de sus muchos nietos.

Su gran amigo Francisco José Carapeto, catedrático de Dermatología de su misma Facultad dijo de Manuel Bueno: "A sus hijos, que comenzaban a vivir en ausencia temprana de su siempre recordada esposa y madre, les dedicaba todo su tiempo disponible, orientando y en lo posible supliendo la irremplazable figura de Mercedes, nucleando una familia cariñosamente unida, a la que con los años se han ido sumando un buen número de nietos, que adoraban, respetaban y veían en él un ejemplo a seguir".

Cuando cumplió setenta y cinco años le hicieron un homenaje en la Facultad de Medicina de Zaragoza, lo entrevistaron y le preguntaron qué iba a hacer y respondió: "Durante años estuve pensando en pre-

pararme para jugar al golf, pintar, o alguna otra actividad, pero la verdad, lo único que sé hacer es pediatría, y me dedico a escribir libros. Mis muchachos me invitan a que dé clases, pero fundamentalmente me gusta escribir. Estoy escribiendo una pequeña monografía sobre el olivo y la cultura mediterránea". No era nada extraño para este andaluz de Jaén que presume de liderazgo mundial de los olivos de su tierra casi, casi, como de su pasión madridista, añade la periodista.

Gloria Bueno termina la dedicatoria a su padre, tras su fallecimiento con estas palabras: "Ahora nos corresponde seguir su estela y emular sus múltiples facetas: giennense de pro, amante de su Andalucía natal, de su familia y amigos, orador insaciable, pediatra entregado, maestro universitario y, sobre todo, madridista hasta la médula". No puedo estar más de acuerdo con mi compañera.

## Premios, honores y distinciones

Es miembro de honor o presidente de honor de diversas sociedades científicas, entre otras de la A.E.P (1980-1982), Sociedad Italiana de Pediatría, Sociedad de Pediatría del Perú, Sociedad Canaria de Pediatría, Sociedad de Pediatría de Galicia, Sociedad de Andalucía Oriental, Sociedad de Pediatría de Extremadura, Sociedad de Pediatría del Sureste, Sociedad de Pediatría de Aragón, La Rioja y Soria, de la Sociedad de Medicina de Bolonia (Italia) y del Grupo Latino de Pediatría.

Está en posesión de la Medalla de Plata de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza, de la Primera Medalla "Dr. Diego Guigou y Costa" de la Sociedad Canaria de Pediatría (2004) y del Premio Nacional "Alimentación y Salud" de la Universidad de Navarra (2005), entre otras distinciones.

Manuel Bueno falleció en Zaragoza el

día 11 de junio de 2016. Han sido numerosas las noticias que hacen referencia a su desaparición, necrológicas y recuerdos de sus amigos, compañeros e instituciones oficiales, tanto locales como de toda España. Todas las noticias coinciden en que Manuel Bueno llegó a ser un profesional de reconocido prestigio y uno de los grandes de la pediatría española de los últimos cincuenta años. Su ausencia constituye una gran pérdida para la Pediatría española; esperemos que su obra mantenga vivo nuestro recuerdo.

## Bibliografía

- Zafra Anta MA, García Nieto V. Historia de la Pediatría en España. *Pediatr Integral* 2015;4:235-242.
- Bueno M, Bueno MA, Bueno A. Dr. D. Manuel Bueno Fajardo. Un siglo de Pediatría giennense. *Seminario Médico* 2000;52:86-91. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1202343.pdf>
- García Nieto V. Dos imágenes que circunvalan cien años de pediatría en Tenerife. *Canarias Pediatría* 2016;40:154-156.
- Bueno G. In memoriam. Al profesor Manuel Bueno: mi maestro en la pediatría y en la vida. *Canarias Pediatría* 2016;40:157-158.
- López Sámbblas JP. Acto de entrega al profesor Dr. D. Manuel Bueno Sánchez de la primera medalla "Dr. Diego Guigou y Costa". *BSCP Can Ped* 2004; 28: 2-3. Reproducido en *Canarias Pediatría* 2016; 40:199-202.
- García Nieto V. Bibliografía de Don Manuel Bueno et al. publicada como resultado de la actividad científica desarrollada en el Hospital General y Clínico de Tenerife. *Canarias Pediatría* 2016; 40: 175-178.





**AEP**

Asociación Española de Pediatría

**GTH**

Grupo de Trabajo de Historia



9 788409 023455

ISBN: 978-84-09-02345-5